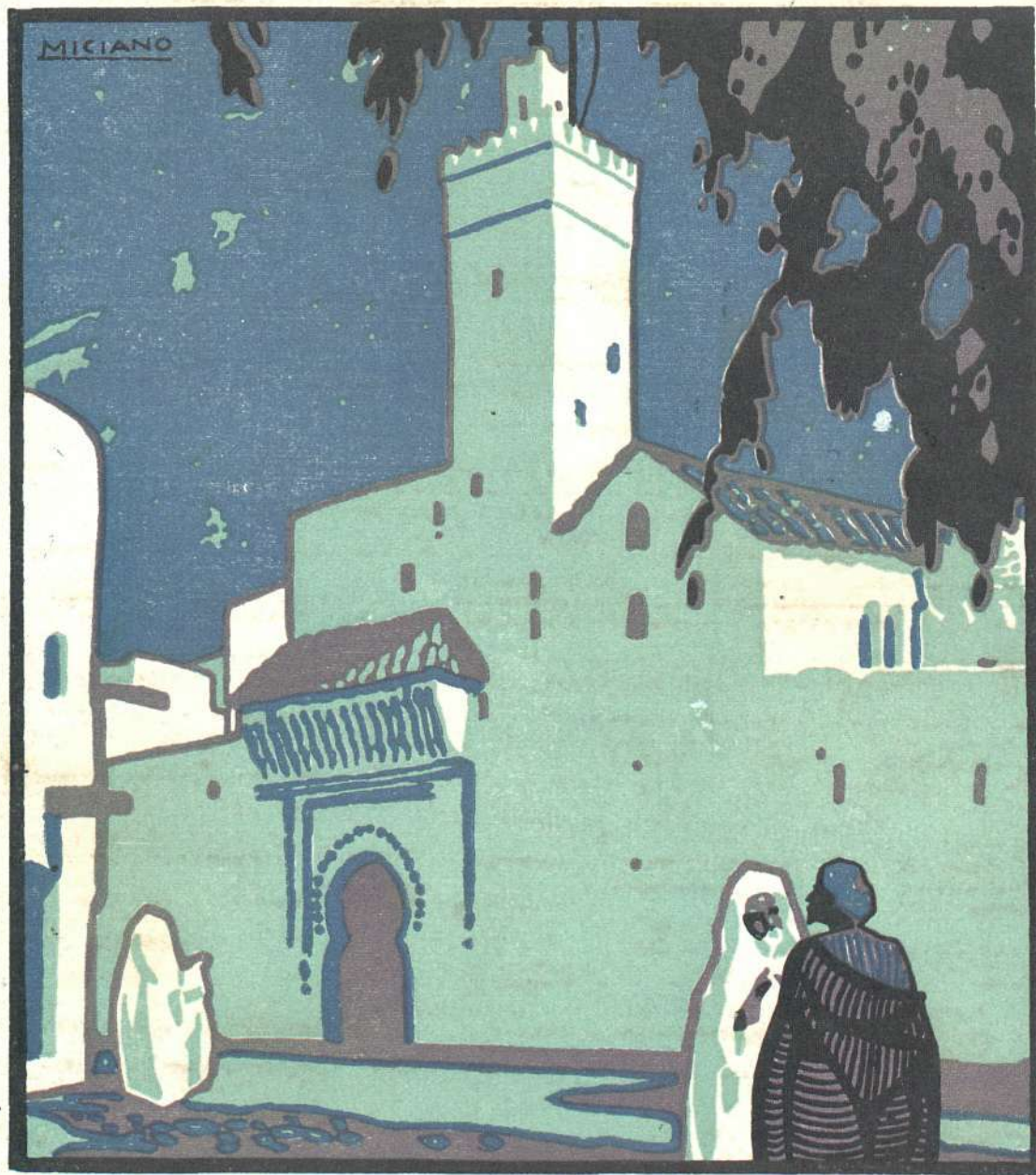


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO SEXTO

SEPTIEMBRE 1930



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

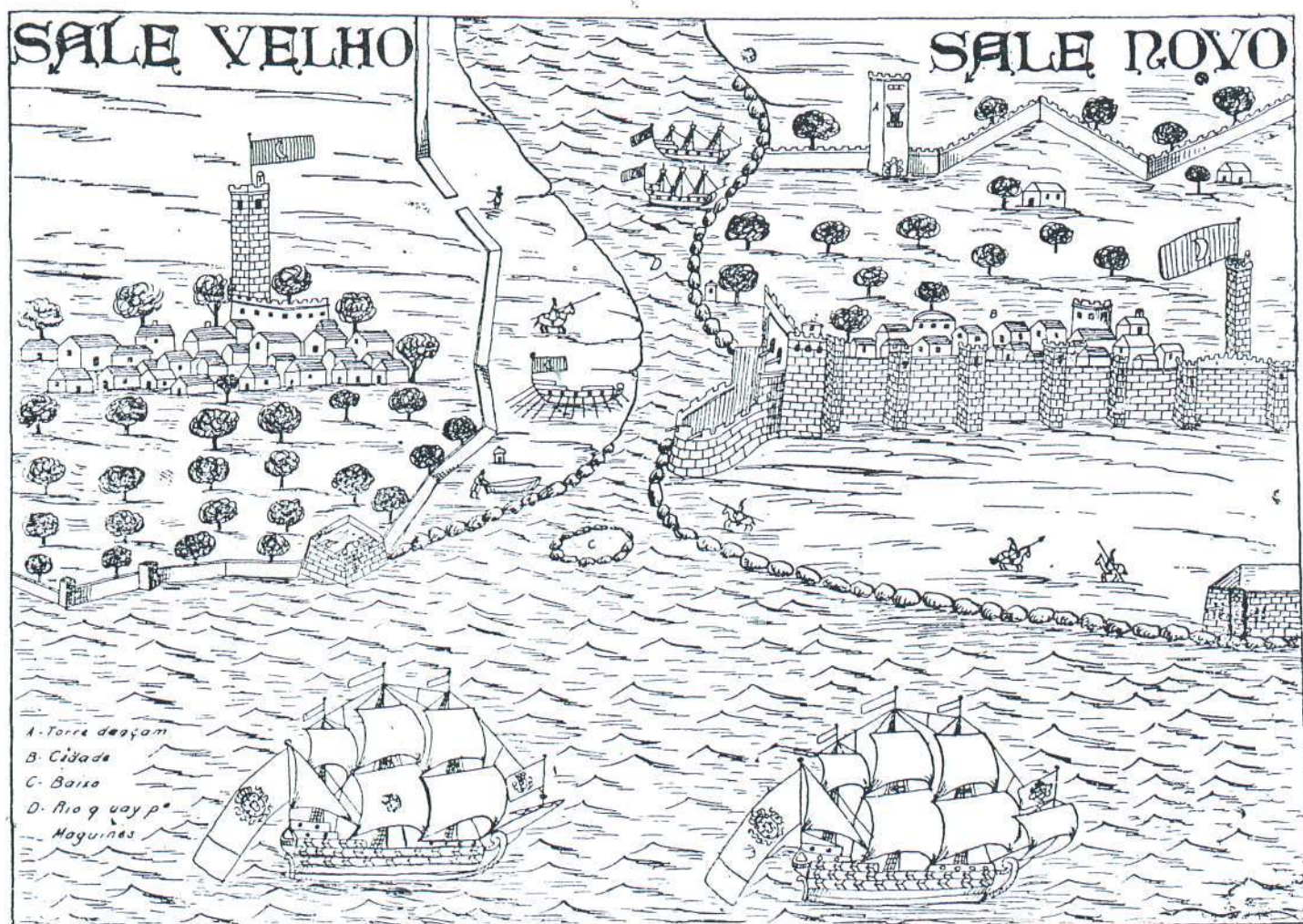
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Rabat, Sale, según diseño contenido en el código 740, sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Lisboa.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA.

I

A fines del siglo XVI el inmenso Imperio que cien años antes fundaran los Reyes Católicos favorecidos por la lotería colombina, don inesperado que no supieron, porque no podían, aprovechar, estaba en plena quiebra, apesar de la suma de Portugal, que lo completaba, ¡finalmente!, pero que tampoco podía aprovechar gobernando desde las parameras.

Debiendo ser marítimo su poder, si había de vivir, importando muy poco para su consolidación las victorias terrestres, su importancia naval era manifiesta. Ya vimos que Lepanto, donde no estuvo solo, ningún fruto produjo. La victoria, poco menos famosa, de las Islas Terceras, (1582) no podía aumentar su crédito, porque fué obtenida sobre una escuadra de piratas, no sobre fuerzas regulares, y ya en ella pudo advertirse la torpeza de movimientos estratégicos y tácticos: una división de la armada no llegó a tiempo, detenida en las costas del Algarve por vientos contrarios, lo que de haber sido otro el enemigo quizás hubiera invertido el resultado de la campaña: quedó comprobado que la escuadra de Strozzi era mucho más suelta y maniobrera que la española, y sin la temeraria ofensiva de aquel capitán, que torpemente prescindió de la ventaja que le daban la movilidad de sus naves y arremetió con los pesados galeones del marqués de Santa Cruz, nunca hubiera éste podido obligar a su adversario a pelear; y después de la batalla ni una sola nave escapara de las vendidas si los galeones no fueran como fortalezas flotantes.

Bien examinadas las calidades y defectos que esta batalla naval nos descubre, casi nos son ya conocidas las causas del desastre definitivo: el de la Armada de Medinasidonia, seis años después. La ineptitud del Estado organizador queda ya bosquejada. La dicha derrota subsiguiente la confirma en última instancia, y para siempre hasta hoy.

Lisboa, base de la acción contra Inglaterra, tenía todas las condiciones requeridas para el caso. Los puertos del Cantábrico, del Ferrol a Santoña, ofrecían la ventaja de la menor distancia

a la costa inglesa, pero faltaba todo en ellos. Habían pasado los tiempos de la grandeza y riqueza marítimas de aquel litoral, y la decadencia iba muy adelantada. El mejor arsenal de la Península era el de la desembocadura del Tajo. El mejor jefe era también el marqués de Santa Cruz, pero su muerte vino a dejar acéfala la empresa.

Y que no había cabeza alguna capaz de dirigirla lo prueba el error esencial, causa del fracaso, que, sin oposición de nadie, se cometió: embarcar un ejército de 20.000 hombres en la armada agresora.

Mientras el dominio del mar no esté asegurado no debe arriesgarse ejército alguno; sólo los barcos y sus tripulaciones. He aquí la máxima estrategia que debe servir de base a toda acción bélica ultramarina. Una escuadra española ligera, bien tripulada y artillada, debió tomar la ofensiva contra la inglesa. Batida ésta, el camino del ejército estaba libre: saliese de España o embarcase en Flandes como proponía Farnesio, el cual sí conocía su oficio y sabía lo que había que hacer. En cambio Felipe II y sus consejeros madrileños y escurialenses nada sabían de lo concerniente al caso. Y Medinasidonia, el almirante improvisado que substituyó al veterano marqués de Santa Cruz, menos.

En negocios de Estado la improvisación es la vía segura del fracaso: en los guerreros más particularmente, y en la guerra naval sobre toda ponderación. Y como el español es esencialmente repentista e improvisador, y así como en un dos por tres se saca de la cabeza, muy fácilmente, un soneto, así también todo un plan de campaña, las empresas marítimas le han salido mal desde sus primeros tiempos de nación poderosa. En esta de que voy hablando no hubo tal intervención malévol de Neptuno quien, a creer a los historiadores hispanos, sin duda se hizo por aquellos días luterano. Al pobre duque, que nunca se había embarcado, le parecía tempestad furiosa cualquier tendido oleaje, y con bascas horrendas, tendido en su litera, hizo el viaje de Lisboa al

Finisterre, pensando, quizás, que todo el mundo estaba conmovido y a punto de acabarse, y dió orden a la Capitana de acogerse a la Coruña, esperando que en aquel sosiego del seguro puerto se le tranquilizasen las angustiadas tripas, que por la boca parecían querérsele salir; más, como no les diera orden a la Armada, unas divisiones quedaron fuera, aguantando la mar, otras, viendo refugiada la Capitana, metiéronse en el refugio más cercano que hallaron, y una, la de las urcas, siguió hasta las costas británicas, de donde, viéndose sola, regresó sin novedad, desmintiéndose con este viaje de ida y vuelta la fábula de la furia de los elementos. El hecho es que el 20 de julio la enorme escuadra española, apenas comenzado el viaje, estaba dispersa y a merced de cualquier enemigo atrevido que se arrojará a la ofensiva.

II

Pero sucedíale otra desgracia mayor y de más alta significación todavía. Ya apenas había a bordo que comer. Los víveres recién embarcados estaban tan perfectamente podridos, que la mayor parte de ellos hubo que echarlos al mar porque apestaban; y faltaba el agua aunque debía haberla a bordo para tres meses. A esto se añade que mucha parte de la gente no hacía gran ventaja a los víveres, porque había sido tomada de los muelles y calles de Lisboa y embarcada a la fuerza, fuese o no práctica en el arte de navegar, y aunque había otra parte que era perita y arrojada, y no faltaban jefes entendidos (Recalde, Oquendo, Bertendona, Aramburu, Valdés, Bobadilla) (1) sumándose a aquellos la inutilidad del almirante y general de nada valían estos. Y el 24, Medinasidonia escribía al Rey desde la Coruña, rogándole que hiciese la paz con los enemigos «en atención a que la fuerza de la armada era exigua, los víveres escasos, la gente enferma y de los oficiales pocos, o casi ninguno, que entendiera y supiera cumplir con las obligaciones de sus oficios». (Fernández Duro: «La Armada invencible» t. I. pág. 62).

De modo que antes de salir de España la Invencible, ya estaba vencida.

Para encubrir la vergüenza de aquel vencimiento sin verdadera batalla naval, en el que el miedo a los brulotes ingleses tuvo luego parte principalísima, asociado a la cobardía e impericia del almirante, acudióse a la socorrida explicación de los vientos y mares contrarios; pero lo cierto es que de no haber tenido aquel magnate tan corto entendimiento habría aceptado la hospitalidad con que Farnesio le brindaba en puertos del mar del Norte y del Báltico, hasta reponerse, en vez de perderse, como se perdió, en el absurdo viaje, o mejor ignominiosa fuga, en torno del archipiélago británico, que fué la más disparatada y peligrosa aventura a que podía atreverse, y en la que perdió casi toda la Armada, si bien salvándose él, que fué lo que con mayor empeño se propuso desde que tal mando le diera el Rey.

Su desastre simboliza el de la nave del Estado, que éste, su protector, conducía, y en la que también abundaban la podredumbre, la incapacidad y la miseria.

Resumamos la situación general; y perdone el lector si en alguna cosa me repito. Antes de abandonar definitivamente la materia conviene dejarla del todo aclarada.

España, al embarcarse para Ultramar con Colón, había empezado por desembarazarse del instrumento principal de toda colonización: la organización financiera y capitalista. Ya vimos cómo pasó a Turquía. Y no sólo destruyó la propia, sino también la flamenca, de modo que arruinó a Amberes y a la banca belga, en provecho de la holandesa y la inglesa. Por los años de la ida de Medinasidonia, la ruina estaba consumada. Poco después, con la última expulsión de los moriscos (1609-1610) se completó la de la Península con la desaparición de los últimos labradores de las vegas. Desiertos los campos, cerradas las fábricas, desmontada la máquina financiera, ennoblecida la ociosidad, y declarados *bajos* y *viles* los oficios manuales, no quedó por acá más medio de comprar lo que hiciera falta (y hacía falta todo, porque ya no había quien produjera nada) que la moneda que venía de América. Y como el español no podía cambiar productos del trabajo por productos del trabajo, pues no trabajaba, la

moneda no hacía más que pasar por sus manos. Apenas llegada emigraba. Y conforme iban escaseando ella y la masa de alimentos, disminuía la población, de modo que se redujo a menos de seis millones. De esos seis millones escasos había 300.000 consagrados al Señor, otros 300.000 dedicados al servicio del Estado, casi tres millones, (el sexo femenino) que rezaba y holgaba por los sotos, calles y paseos: el resto vivía al sol en verano, a la sombra en invierno, murmurando de los franceses, genoveses, flamencos e ingleses, que en las principales ciudades traficaban (substitutos de los expulsados judíos) llevándose, decían los murmuradores, el dinero de los laboriosos españoles. Para consolarse acudían a la puerta de los conventos con una escudilla que los frailes, porteros de las entradas en la otra vida, la única vida verdadera y buena, y por eso respetados sobre todas las cosas, llenaban amorosamente de caldo y legumbres.

Entre tanto, los turcos habían dado fiera muerte al comercio español en el Mediterráneo, produciendo la atrofia de Cataluña, Valencia y Baleares, antes la parte más viva y activa del reino; el Estrecho y sus alrededores pertenecían a los corsarios berberiscos y marroquíes; Portugal, viendo que había sacrificado su independencia al ideal de salvar las colonias, y que se quedaba sin lo uno y sin lo otro, se había separado; en el Atlántico (perdida ahora la mayor parte de su litoral y el mayor y mejor puerto) apenas navegaba galeón español, y las caravanas marítimas llegaban cuando Dios quería, y quería pocas veces; finalmente, un ministro de Marina de Carlos II propuso, al cumplirse los cien años del viaje de la Armada Invencible, que se suprimiese el Ministerio, visto no haber barcos, ni marinos, ni nada que flotase.

La nave del Estado desarbolada, abierto el casco, sin gente a bordo capaz de gobernarla, se hundía por momentos, y para salvarla un testamento salvavidas la llevó a encallar en la playa francesa: el de Carlos de Austria en obsequio de Felipe de Borbón.

Signióse la guerra de Sucesión, el tratado de Utrecht y la pérdida de Gibraltar. A los 100 años (1704-1805) Trafalgar, y como consecuencia de Trafalgar la pérdida de todo lo ultramarino que milagrosamente se conservaba.

III

No poco había contribuido al naufragio el odio de los españoles expulsados.

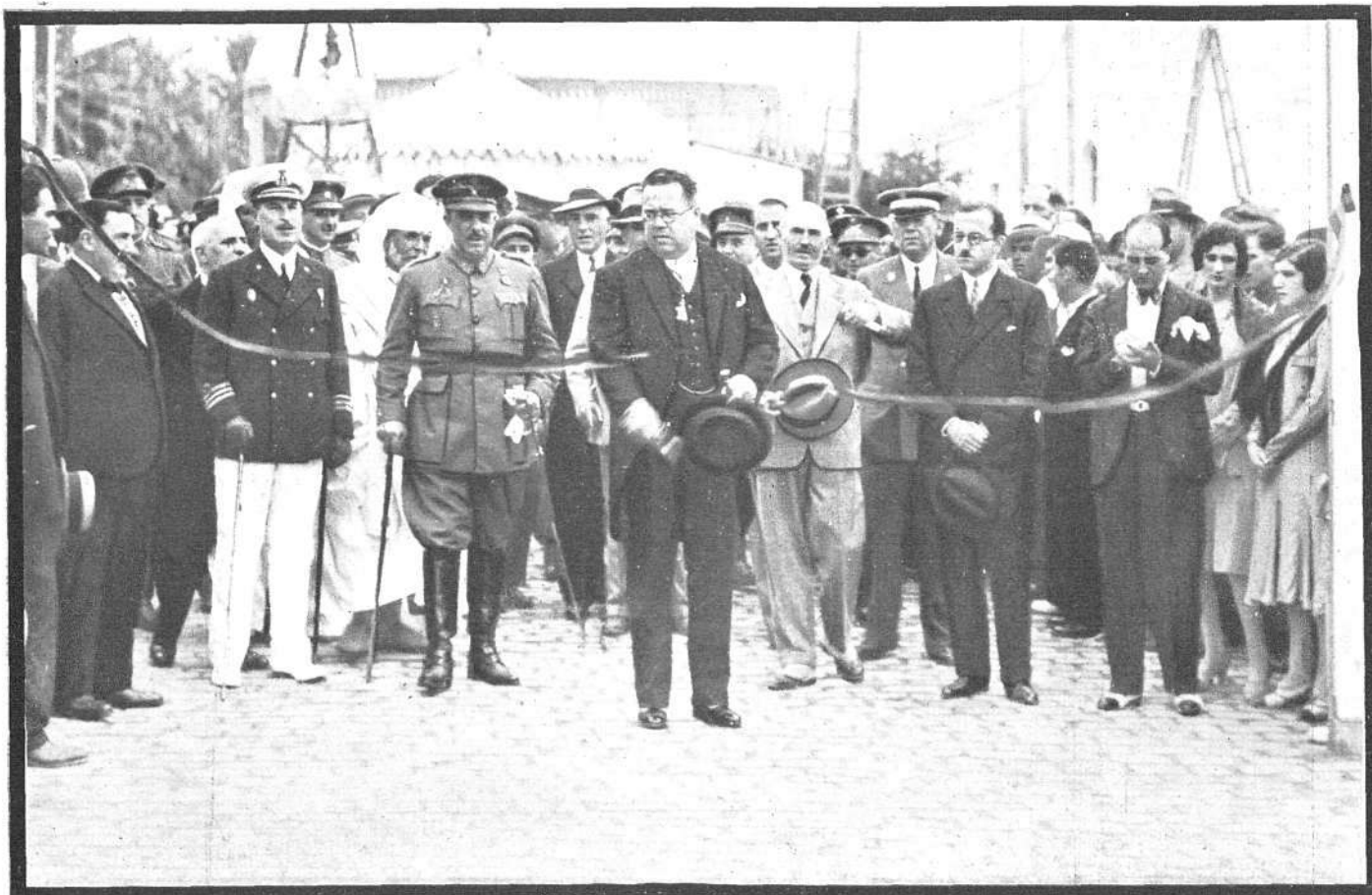
Nuestros más ensañados enemigos fueron, como creo haber dicho, los extremeños refugiados en Rabat-Sale. La República de las dos Orillas, que así se llamó la confederación de las dos ciudades, fué un avispero pirático que hizo mucho daño al tráfico de los cristianos. La reacción ofensiva de España resultó tan débil e infecunda como de su postración podía esperarse. Adquirió Larache, más por industria que por fuerza en 1606, poco antes de la expulsión de los moriscos, y Mehedía, por fuerza, poco después, en 1614. Pero en breve se perdieron ambas, quedando cautivos sus habitantes, y tan arrogante el Sultán, que amenazó con venir sobre Andalucía si no le devolvían Ceuta, la cual llegó a estar en peligro. Así la ofensiva pasaba el Estrecho como en los últimos tiempos de la monarquía goda, de la que la de Carlos II aspiraba a ser la continuación. Y véase cual puntualmente la continuaba, pues ya la sombra de Tarik surgía en la orilla africana. Visto el peligro reunióse en Madrid una junta suprema para conjurarle. En ella había dos cardenales. Portocarrero y Córdoba, más el obispo de Ceuta, supongo que para señalar los medios de concluir una salvadora alianza con el Dios de los ejércitos, naturalmente cristiano. Estaban también los condes de Oropesa y Frigiliana, el marqués de Mancera, el gobernador de Ceuta, el marqués de Villafranca, el duque de Fernan-Núñez y D. Juan Francisco Manrique de Lara, *general de batalla*. Este propuso que se construyera un canal que aislase la plaza. A esta política hidráulica opuso el duque de Fernan-Núñez otra muy contraria: que se cegasen las bocas de los ríos del Norte de Marruecos. El maestre de campo, D. Martín Zabala, dijo, y estaba en lo cierto, que lo que había que hacer era reunir en Gibraltar una escuadra que dominase el Estrecho. El marqués de Mancera fué de la misma opinión, y añadió que, Gibraltar, ojo derecho de la Monarquía, estaba muy descuidado.

De allí a poco venían los ingleses y la dejaban tuerta. Otro día contaré como fué.

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, agosto 1930.

(1) Cualquiera de estos jefes hubiera hecho sin dificultad lo que Medinasidonia no sabía hacer: dirigir la escuadra y batir a la inglesa. Pero en una monarquía absoluta, basada en la alianza del Rey con la aristocracia, la sangre era todo y la competencia nada cuando plebeyo. Y más en el caso de que voy tratando, por deber el inepto duque tan inepta protección a ser, probablemente, su mujer hija de Felipe, aunque oficialmente de su íntimo amigo y protegido el príncipe de Eboli. Estas oscuras, y nada nobles causas, produjeron el desastre seguido de la caída del imperio español.



El Presidente de la Junta Municipal, con las autoridades de la zona francesa y de Melilla, durante el acto de cortar la cinta de la entrada al recinto de la Exposición, dando por inaugurado el certamen. (Foto Zarco y López)

Exposición y Feria de Muestras de Melilla

LA II FERIA DE MUESTRAS Y EL CONGRESO AGRICOLA

EL domingo día 7 de septiembre, comenzaron las fiestas en honor de la Patrona de Melilla, que este año han tenido un esplendor y animación extraordinarios. Hubo en ellas todas suertes de espectáculos y atracciones: corridas de toros, concursos hípicas, iluminaciones, torneo de esgrima, verbenas, etc. Pero por su importancia hemos de señalar dos actos que se celebraron aprovechando la ocasión que estos festejos ofrecían: El primer Congreso Agrícola Hispano-Rifeño y la segunda Feria de Muestras. También se celebró un concurso de ganado en el Recinto de la Granja Escuela Experimental.

Las Ferias de Muestras celebrada el año pasado en Melilla constituyó un éxito rotundo. La celebrada este año ha superado con mucho a la anterior. Al acto de la inauguración asistieron las autoridades locales civiles y militares, las autoridades francesas procedentes de Uxda M. M. Tour, Ambrosini, Esteve y Maitre y los periodistas franceses y malagueños a la sazón en la ciudad.

Los stands de la Feria estaban ocupados por instalaciones de los siguientes centros y casas comerciales: Stand del Colegio de Agentes Comerciales, que exhibía interesantes estadísticas del movimiento comercial, stands de la Perfumería Robillard, Mercería La Giralda, Casa Philips, Harinera Benarroch, Casa Nestle, I. Ramón Mira, de aparatos de Radio, Gasolina Shells, Viuda de Rodríguez, de pastas alimenticias, M. Cormick, maquinaria agrícola Derrns y Tractores, D. Ramiro Santamaría, flores y plantas, Comité de la Feria, con una oficina de cambios, Conesa y Olivas, Tejidos, Fábrica de impermeables «The Distingue»,

Fábrica de Maletas «Patria», Fábrica de Gaseosas y Hielo de D. Ramón Weill y hermano, Cerámica San José, Fabril Melillense, de mosaico y piedra artificial, Vino Moscatel «Patria», de viñedos marroquí, Papel Bambú, Industrial Melillense, jabones y lejías y Vacuum Oil.

Las Intervenciones Militares instalaron un pabellón marroquí de exposición de industrias indígenas, un cafetín moruno y dos interiores de casa indígena: uno de casa acomodada y otro de casa humilde.

La Comandancia de Artillería presentó modelos de diversas piezas y trabajos sobre distintos motivos en dimensiones reducidas que llamaron poderosamente la atención. El Regimiento de Radiotelegrafía y Automovilismo presentó magnetos, reproducciones, carrocerías y trabajos ejecutados por el personal, y el Parque de Intendencia una instalación representando la distribución de estos servicios en su campamento general. La Comisión Geográfica presentó una instalación técnica de los planos de Marruecos levantados por dicha Comisión.

También presentaron instalaciones la Granja Agrícola, Sindicato de Mineros y Sección de Artes y Oficios del

Instituto General y Técnico.

El día 14 tuvo lugar la clausura de la Exposición y la distribución de premios a los expositores. El presidente de la Junta Municipal, Sr. Lobera, hizo uso de la palabra haciendo resaltar los progresos conseguidos sobre la anterior Feria de Muestras.

El Congreso Agrícola también se celebró muy animadamente con asistencia de numerosos agricultores que acudieron para escu-



char los debates sobre cuestiones agrícolas y ganaderas que en él se trataron. En la sesión de apertura, a la que asistieron el Director General de Colonización Excmo. Sr. Don Angel Torrejón y las autoridades de la plaza, hicieron uso de la palabra el pre-

sidente accidental de la Junta Municipal Sr. Cuevas y el Director General de Colonización, que declaró abierto el Congreso.

En el Congreso se dió lectura a varias ponencias sobre los siguientes temas: «Mutualidad agropecuaria de seguros y mortalidad del ganado y plagas del campo, especialmente la langosta», por el Sr. Fernández de Castro; «El Crédito Agrícola en la Región Oriental del Protectorado Español», por el Sr. Alvarez Claro; «Comercio y Producción de Lanas», por el Sr. López Avalos; «Medios posibles de transformar en regadío algunas tierras de secano», por el Sr. Antoniano; «Fomento de la Colonización Agrícola», por D. José Sisi; «Sociedades indígenas de previsión y crédito agrícola», por el Sr. Fernández de Castro.

Las conclusiones aprobadas por el Congreso serán elevadas al Alto Comisario Conde de Jordana. También se aprobó una moción solicitando del Excmo. Sr. Alto Comisario la elevación al Gobierno de dichas conclusiones recabando su urgente aprobación.

En la sesión de clausura hicieron uso de la palabra el Presidente de la Junta Municipal Sr. Lobera y el Director de Colonización.

En el discurso del Sr. Torrejón constatación al del Sr. Lobera que representaba a los agricultores de Melilla, se recogieron las dos peticiones formuladas por este, manifestando que se haría intérprete ante el Excmo. Sr. Alto Comisario de los deseos del Congreso respecto a la indemnización que se abone a los perjudicados por los sucesos del 21.

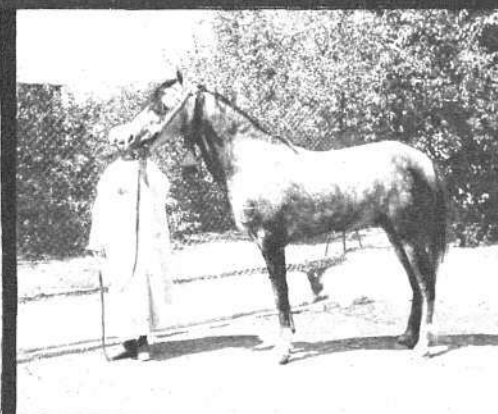
La otra petición concreta que hizo el Sr. Presidente de la Junta Municipal, fue la creación de un organismo en el cual estén representados los agricultores con voz y voto, al mismo tiempo que los funcionarios técnicos de agricultura. Contestó a esta petición, que ya por iniciativa del Excmo. Sr. Alto Comisario se ha formulado un proyecto de Consejo Superior de Agricultura, Comercio e Industria, en el que tienen su representación y hasta llegan a formar y constituir una Junta de Gobierno, para asuntos que afectan a este ramo de la producción. Consejo que tendrá su residencia en Tetuán, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Alto Comisario y que lo constituyen representantes de todas las Cámaras de Comercio, de Agricultura y de Industria, de los Sindicatos Agrícolas y al mismo tiempo los Directores de los servicios y los Jefes de todas las dependencias que hay en Tetuán.

Como complemento de estos actos tuvo lugar, según indicábamos, un Concurso de Ganado al cual se presentaron setenta expositores indígenas y nueve europeos. También acudieron al certamen con lotes importantes el establecimiento militar de Cría Caballar y La Legión.

El Jurado integrado por el Ingeniero agrónomo jefe del Servicio Agronómico de Melilla, Ingeniero Agrario jefe de la Secretaría Técnica de la Dirección de Colonización, Inspector de Higiene Pecuaria de la Dirección de Colonización, Capitán veterinario de las Intervenciones Militares de Melilla, veterinario de la Junta Municipal de Melilla y un ganadero nombrado por la Comisión organizadora realizó el reparto de los importantes premios asignados para este certamen.

El gran Premio de Honor fué concedido al Establecimiento de Cría Caballar. La Legión recibió un premio especial de Honor.

Estos tres actos que Melilla incluyó en su programa de fiestas, han sido una nota de trascendencia dentro del alegre programa y han servido al mismo tiempo de exponente del progreso industrial y agrícola del Marruecos de paz.



Vista general de la Feria de Muestras y algunos ejemplares presentados al concurso de ganados. Foto Zarco y López



XAUEN.—La Mezquita Mayor

Foto Rubio

Nuestra labor sanitaria en la sección de Gomara-Xauen

ASOMBRA la rapidez con que se ha procedido en la acción de defender al indígena de estas cabilas de las plagas de enfermedades que hasta la llegada del cristiano, según expresión de ellos, venían padeciendo todos, al considerar de una parte la incultura de estas gentes y de otra la falta de medios de comunicación, y por tanto de relación, vías esencialísimas para el desarrollo de cualquier acción civilizadora. A este respecto diré que a la mayoría de las Intervenciones y Dispensarios médicos de este Sector, que pueden competir con los mejor montados, ha sido transportado su material en la mayor parte de su recorrido a lomo y a hombro por los soldados indígenas, mientras se construían carreteras por un terreno que es preciso haberlo recorrido para darse idea de lo accidentado y peligroso de la mayoría de sus trayectos; admirándose los que por primera vez lo visitan, al contemplar y disfrutar de vez en cuando un oasis con todos los medios de la civilización moderna en medio de las más agrestes montañas.

Para poner de relieve la importancia de esta acción sanitaria haré notar, que nos hemos encontrado con un país en donde informes ya recogidos nos muestran: El 73 % de individuos, atacados de sífilis, diagnosticados clínicamente. (¿No se podría considerar prácticamente a todos como sífilíticos, teniendo en cuenta tantas fuentes de contagio y herencia, y el que para estos reconocimientos se prescindió de tan principal elemento diagnóstico como el examen serológico?) El 10 % con cicatrices de viruela, aparte de los que morirían de esta terrible enfermedad. Palúdicos crónicos a la mayoría de sus habitantes, que en el verano tenían que abandonar algunos terrenos para no morir todos de fiebres, única defensa que ellos conocían. Tierras malditas, que si no dan agua matan de sed e insolación, y si la dan, matan de fiebres. Casi todos atacados de blenorragia, a la que no le dan importancia, sobre todo en su estado crónico, y que tanto influye especialmente en la esterilidad. La tña tan contagiosa y que hace asqueroso el cuero cabelludo de infinidad de niños. Y la sarna que ha quitado muchas noches de sueño, seguramente, a todos y plagado de llagas el cuerpo a muchos, por no citar más que las más frecuentes y epidémicas.

¿Qué se ha conseguido en cuatro años de acción en unas cabilas y sólo en tres años en otras, por los once Dispensarios médicos y cinco Consultorios de urgencia, a cargo de Practicantes militares en este Sector?

Hacer desaparecer en absoluto la viruela, pues en el año que aproximadamente llevo en el Negociado de Sanidad de estas Intervenciones, no he tenido conocimiento de ningún caso de esta horrible enfermedad, dando idea de la labor realizada las 150.000 vacunaciones practicadas durante los tres últimos años en los 99.500 habitantes de los poblados de este Sector, habiendo sido los resultados tan rápidos y ostensibles que ya algunas madres van con sus hijos espontáneamente a vacunarse al Dispensario.

Reducir a proporciones alentadoras los casos de paludismo merced a las intensas campañas anti-palúdicas, sobre todo este año, desecando charcas, regularizando los cauces de las corrientes de agua, petrolizando y verdinizando las charcas que no han podido drenarse y tratando intensa y obligatoriamente a todos los palúdicos, gracias a los medios puestos a nuestra disposición por la Comisión Anti-palúdica Central.

Disminuir los contagios de sífilis, procurando no falte el «Neosalvarsán» en los Dispensarios, por el que el indígena siente verdadera adoración, llamándole el medicamento de la fuerza, ni cualquier otro medicamento solicitado por los médicos, (están los Dispensarios tan bien surtidos, que al incorporarse a Tagsá el

nuevo médico destinado a esta Intervención y recibir los medicamentos, exclamó que no se podía disponer de más ni mejores medicamentos), y según lo últimamente dispuesto, obligando a los enfermos que empiezan un tratamiento antisifilítico a terminarlo por completo para que éste no sea perjudicial a aquél.

Empezar a luchar contra la tña, a la presente con buenos resultados, con el moderno y comprobado tratamiento por el «acetato de protósido de talio», único tratamiento eficaz y factible aquí, ya que la depilación por los rayos X necesita una instalación costosa, y personal especializado; siendo bien aceptado por el indígena, toda vez que de Beni-Ersin, en donde sólo existe un Consultorio de urgencia, van algunas familias a pie con sus hijos a Puerto Capaz a que el médico les dé la dosis única de medicamento que saben por otros casos que les curará; porque a los practicantes no se les permite aplicar este tratamiento, peligroso si se hace mal.

Hacer desaparecer las epidemias de sarna, puesto que solo se presentan ya casos aislados. Ha llegado el indígena a conocer tan bien el tratamiento de esta enfermedad, que muchos no van al Consultorio a preguntarle al médico el remedio de su mal, sino con un bote pidiendo la pomada para la enfermedad que ya saben diagnosticarse ellos a costa de haberla padecido muchas veces.

Todo esto, unido a las instrucciones higiénicas que los médicos continuamente predicán, en sus a veces diarios recorridos por los poblados, algunos distantes de los Dispensarios seis horas a caballo, que les obligan muchas veces a quedarse a dormir en aquellos. Ir dos días a la semana al Dispensario próximo, distante para algunos varias horas a caballo, a cubrir el servicio del compañero cuando éste se marcha con permiso, para ver los enfermos nuevos, dar instrucciones al practicante en los tratamientos que éste hará a diario, y llevar para que no se interrumpa, en la ausencia del compañero, la penosa documentación de un Dispensario de esta clase. Todo esto, repito, lleva consigo un trabajo solo factible estando íntimamente compenetrados el Alto Mando con los médicos ejecutores, exigiendo mucho pero dando todo lo que pueden dar los primeros para tener contentos a los médicos y estando entusiasmados de su labor sin trabas los últimos. Yo que no tengo parte alguna en esta labor, puesto que soy solo el portavoz de los primeros, puedo juzgar, imparcialmente, el gran trabajo meritorio y digno de los mayores elogios de unos y otros, y en especial, del de los médicos de los Dispensarios, a los cuales les felicito sinceramente desde estas líneas, alentándoles en su humanitaria, difícil y nunca bien pagada misión.

Como complemento de nuestra labor sanitaria y educadora, se dan por Intervenciones y Mehal-la, separadamente, cursillos de practicantes indígenas. Como director del primer cursillo de esta Mehal-la de Gomara núm. 6, sé decir que de los 23 alumnos examinados, de los cuales más de la mitad no saben castellano, han sido aprobados todos por un tribunal en recientes exámenes, después de seis meses de estudio; los siete primeros con nota de sobresaliente. Han demostrado mucha afición por esta clase de conocimientos y bastante memoria, aunque escasa inteligencia. Los dos mejores que saben el castellano admirablemente, han sido propuestos por el tribunal para las becas de practicantes indígenas que cursan sus estudios en Cádiz. Después de darles su certificado de practicantes de Tropas Jafifianas, han pasado a ocupar los puestos de practicantes de Tabor y de Mía de dicha Mehal-la, y evitarán en lo sucesivo que los sanitarios de la Comandancia de Sanidad vengán a estos destinos.

Juan ROLDAN

Médico Militar.



CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—LA CRISIS.

CASI toda la crónica del mes anterior fué dedicada a la crisis tangerina. Poco a poco ha ido ella consumándose en déficit para los ingresos previstos por la Administración, y en paralización de los negocios para los comerciantes. Crisis, pues, económica y financiera.

La actitud y el toque de alarma de la Cámara de Comercio internacional, en plenas vacaciones, vino a dar actualidad periodística a este estado de cosas. La Prensa, atenta siempre a lo del día, expuso y comentó las palabras que se pronunciaron en la Cámara. La Mesa de la Asamblea tuvo una reunión extraordinaria, a la que asistió el Administrador. De todo ello dimos noticia en la carta anterior. Luego, las vacaciones prosiguieron.

Pero la realidad prosigue también en el mismo estado, y ahora, al reanudarse las sesiones de la Asamblea legislativa internacional, es seguro que habrán de agitarse más que nunca estos asuntos que afectan a la vida misma de la población y aun del régimen en vigor.

Importa recordar los términos en que está planteado el problema.

Tánger vive del tránsito, se dijo en la Cámara. Pero por Tánger no pasaba ya nada para la zona española, se agregó en la última reunión de este organismo comercial. La causa principal de esta desviación de las mercancías consiste en que los impuestos de consumo de la zona española son más bajos que los de la internacional. La Cámara propone que se conserven las tarifas actuales; pero que la diferencia entre las vigentes en Tánger y las de la zona española sea reintegrada a los comerciantes tangerinos por aquellos productos que se pruebe pasan a la zona vecina. La Asamblea prefiere continuar las negociaciones en curso con Tetuán. Lo mejor sería unificar las tarifas de las tres zonas marroquíes, constituir en lo que atañe a impuestos de consumo una especie de Estados Unidos de Marruecos. Pero ocurre que cada una de las zonas tiene cada día más distintivo carácter, porque tiene que atender a necesidades presupuestarias, privativas y especiales. Y así, según observa «L'Echo de Tánger», el azúcar, por ejemplo, paga en la zona española unos 35 francos por quintal; en la zona de Tánger, 75 francos; en la zona francesa, 95 francos. Cree el colega que una unificación de tarifas es absolutamente imposible actualmente. La zona francesa acaba de aumentar los derechos de consumo.

Puede la Asamblea acomodar los impuestos de esta zona a los que rigen en la española, y así lograr que Tánger vuelva a ser puerto de la última. Pero, si eso habría de favorecer a los comerciantes, no así a la Administración, que perdería ingresos. Y como en el presupuesto se ha registrado ya déficit este año, en todo puede pensarse menos en eso. Porque es claro que si tal determinación tomara la Asamblea, habría de ser general y para todas las mercancías. Si solamente rebajara los impuestos de algunas, favorecería simplemente a unos cuantos comerciantes, y la Administración no ganaría nada. La crisis general, que es a lo que se trata de poner remedio, no quedaría remediada.

II.—LA RAIZ DE LA CRISIS.

Es decir, que la diferencia que parece existir entre la Asamblea y la Cámara no consiste sino en que aquella atiende a los intereses generales de la población y aun del régimen, y a esta parecen preocuparle los intereses particulares de unos cuantos comerciantes. Tal es lo que de toda esta discusión y revuelo se deduce.

El mal es constitucional. Ahora la gente se queja del aislamiento en que la ciudad ha quedado. Lo cual no es más que lógica y natural consecuencia del aislamiento político a que la condenó el Estatuto. Y es bien extraño que cuando, por fin, públicamente se reconoce en la Cámara internacional de Comercio que el Estatuto es el origen de todos los males, no se saquen todas las consecuencias y no se lleve la argumentación hasta el final. Tánger es un ejemplo bien claro de hasta qué punto lo económico depende y está subordinado a lo político. Por ello este puerto no goza de los mismos privilegios para la exportación a Francia que los de la zona francesa. Por ello el Tánger-Fez no puede transportar determinadas mercancías a la zona francesa. Porque el interés político prevalece sobre el particular de la población,

tenemos en este Estado venturoso más magistrados que en ningún otro de la Tierra. Y así de lo demás.

Cuando la Cámara de Comercio inglesa, coreada por todas las otras de Tánger, elevó al Gobierno de su país un escrito en el que probaba el exceso de funcionarios de la zona, el entonces ministro de Estado británico dió una contestación no carente de interés. Mr. Austen Chamberlain no negó que los funcionarios estuvieran en desproporción con las necesidades de los servicios y con la capacidad contributiva de los tangerinos. Se limitó a responder que las dificultades señaladas por la Cámara no habrían de mover a las potencias a revisar los acuerdos internacionales en vigor.

Y esto se va a ver ahora más claro. Claro que es verdad que está arruinado el comercio; pero la Administración tiene que hacer frente a un déficit. No pensará, pues, en suprimir cargos innecesarios; sino que piensa ya en el impuesto de patentes.

Mientras se respete el Estatuto,—y la Administración no puede hacer otra cosa, porque él es y existe,—no solamente no hay arreglo para la crisis, sino que esta proseguirá agravándose. Porque en el Estatuto radica.

III.—LAS OBRAS DEL PUERTO.

Pero el Estatuto y aun los tangerinos son transitorios, mientras que Tánger es permanente. Puede estar neutralizado su desarrollo durante la vigencia de la Constitución de 1923. Pero, ¿y después?

Esta ciudad está ya unida con la red de ferrocarriles del Noroeste africano por el Tánger-Fez. A ello hay que agregar que dentro de poco tendrá además un puerto. A todo el que atienda al interés nacional aquí abajo, este «equipamiento» lento pero ininterrumpido de Tánger es lo que más le debe importar.

En fin del mes pasado estuvo una Comisión de las Cámaras de Comercio visitando las obras del puerto. En agosto de 1928 había hecho otra visita a los mismos trabajos otra comisión integrada por elementos de la misma representación. Hace dos años el rompeolas tenía 336 metros. Ahora han podido ver los visitantes que tiene ya 663.

En el punto a que ya alcanza tiene el mar fondo de 10 metros. El suficiente para que atraquen barcos de tonelaje medio, y desde luego el vapor correo de Algeciras. Va, pues, a darse principio a la construcción de un muelle, que estará terminado en el curso del año que viene. En dos años ha avanzado el rompeolas 327 metros. Según una proporción del «Echo de Tánger», en fin de año tendrá 720 metros.

El abrigo para harcas está ya terminado. Tenía el dique 70 metros en agosto de 1928, y hoy tiene 456. Se están realizando los dragajes preparatorios para la construcción de muelles.

El terraplen no estaba apenas comenzado en 1928, y hoy se halla ya muy avanzado, según puede verse por los datos que facilitábamos en la Crónica anterior.

El Sr. Stevens, presidente de la Cámara de Comercio, pudo decir, en esta visita, que «el puerto de Tánger no es ya un sueño, sino una realidad».

IV.—LA COLONIA ESPAÑOLA.

Coincidente con la llegada del nuevo ministro, se observa un interesante movimiento de unión en la colonia española. De las reuniones celebradas en este mes parece que han salido acuerdos ya definitivos en lo que respecta a unión del Círculo de la Unión Española y del Club Deportivo Español. Ya notamos el mes pasado que es presidente del primero, desde hace algún tiempo, don Manuel Millet, un español que ha estado en América, que sabe algo de las prósperas sociedades españolas de aquellos países y que acaricia la ilusión de realizar aquí algo parecido, guardadas las proporciones.

Un documento de interés, también para la colonia española, es el siguiente, facilitado a la Prensa el día 20 por don José de Castano, Secretario de Embajada de primera clase, con destino en la Legación de Tánger:

«El Alto Patronato de Exploradores españoles de Tánger se dirige a todos los españoles residentes en esta ciudad invitándoles y alentándoles al propio tiempo a que inscriban a sus hijos como exploradores.

En esta institución hallarán además cordial acogida cuantos

muchachos de cualquier otra nacionalidad, raza o religión quieran inscribirse fraternizando con nuestros exploradores. Todos encontrarán, con el respecto a sus respectivas filiaciones nacionales y religiosas, una escuela de virtudes cívicas y de elevado espíritu ciudadano.

Pero para los muchachos españoles que un día habrán de ser soldados bajo esa misma bandera que enarbolan nuestros exploradores, esta Institución presenta, también, un interés especial. Ella será, en efecto, el troquel donde se irá modelando el espíritu del soldado futuro, ya que según la experiencia ha demostrado, difícilmente comprenderá y cumplirá sus deberes militares quien desde niño, dentro y fuera del hogar, no haya sido imbuido de un espíritu de elevada moral, de noble y aquilatada disciplina.

Y si como es de esperar y todos los españoles desean, jamás la paz se altere para España, también los actuales exploradores sabrán ser, el día de mañana, (y eso es lo que principalmente se propone esta Institución) soldados aguerridos de las legiones de trabajadores, obreros y hombres de acción llamados a laborar por el progreso universal y por la grandeza de su patria.

Al dar a sus hijos el título de Exploradores, los españoles cumplirán, pues, con un deber de patriotismo y de civismo.

La Junta directiva, deseando por todos los medios procurar el mejoramiento de cuanto a la Institución se refiere, gestiona la realización de interesantes reformas, entre ellas el cambio inmediato del local que actualmente ocupan los Exploradores por otro más amplio y adecuado».

V.—ACTIVIDAD DE LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES.

Se han constituido recientemente en Larache los Exploradores de España. Los de allí tuvieron la iniciativa de invitar a los de Tánger. Y no fueron solamente los españoles, sino también los hebreos. En total formaban una tropa de unos 250 que fraternizaron con los larachenses en la que ya se llama allá abajo «Avenida de los Exploradores».

El día 15 de este mes, el ministro de España, Sr. Aguirre de Carcer, invitó a una fiesta en el Palacio Español del Monte a los Exploradores españoles de esta ciudad. En ella pronunció el Sr. Aguirre de Carcer el siguiente discurso:

«Exploradores españoles: Viva es mi emoción y grande mi orgullo al encontraros aquí reunidos; al admirar vuestra marcia-

lidad, vuestro fuerte y juvenil continente, vuestro gentil entusiasmo.

Estas cualidades demuestran el celo, el cariño y la pericia de vuestro presidente y de vuestros instructores; gracias a ellos, al generoso concurso de vuestra juventud y a la gentileza de vuestros invitados de otros grupos que han venido a aumentar la brillantez del acto, podemos contemplar hoy en la montaña de Tánger este noble y magnífico espectáculo.

Estáis en el umbral de la vida; representáis el momento más decisivo y hermoso de la existencia humana: sois el día de mañana: la esperanza.

Y no solo la esperanza de vuestros padres, que cifran en cada uno de vosotros una ilusión y un ideal acariciados largamente. Sois también la esperanza de la Patria.

La Patria espera todo de vosotros; de vuestro amor, de vuestra fuerte y encendida adhesión, de vuestro generoso esfuerzo. Por eso os miramos hoy y os miraremos siempre con cariñosa e inquieta solicitud; por eso creemos divisar un misterioso nimbo en vuestras frentes, casi infantiles, casi inocentes todavía. Porque sois algo augusto y decisivo para la Patria; porque con vuestros hermanos del otro lado del Estrecho, de la otra orilla del Océano, de todos los ámbitos y rincones del mundo, sois los instrumentos del porvenir, los obreros y artífices de la futura gloria española.

Por eso os saludo con emoción y os contemplo con un sentimiento de amor y de inefable esperanza. Por eso me siento capaz únicamente de proferir al frente de vuestras filas: ¡Vivan los Exploradores de España! ¡Viva España!»

VI.—LA FIESTA DE LA RAZA.

El día 18 se reunieron en el Gran Teatro Cervantes varias personalidades de la colonia convocadas por el ministro de España, para tratar de fijar un programa de fiestas para la de la Raza de este año. Parece ser que hay la intención de dar excepcional brillantez a los festejos tradicionales que aquí se celebran en tal ocasión.

Es casi seguro que dará una charla lírica García Sánchez. Habrá una función teatral. También se organizará un banquete popular, en el que se espera que el Sr. Aguirre de Carcer haga a la colonia manifestaciones de interés.

Santos FERNANDEZ



Un aguador tangerino. Por Cobreros Uranga.

LOS SANTUARIOS DE LA GARBIA (1)



SOBRE la pista militar que une lo que fué posición europea del Had con la carretera general Tánger-Rabat, en término del aduar El Jalua (Garbía) y muy próxima a él, existe una cueva, entre un enmarañado bosque de acebuches, dedicada como «jalua» a Muley Abdelkader Guilani, Yilani o Yilali, fundador y patrón de la cofradía religiosa Kadiria.

Es el santo más popular del Islam, en cuyo nombre y por el amor de Dios piden limosna los pobres, aplicándole uno de los once calificativos que, como atributos místicos, se le han dado. (2)

Sidi Muhi ed Din Abu Mohammed Abdelkader Yilani, ben Salah ben Musa, ben Abdel-lah ben Iahia Zahed, ben Mohammed ben Daud, ben Musa Tani, ben Abdel-lah Tani, ben Musa el Yaun, ben Abdel-lah el Mahd, ben El Hasan Tani, ben El Hasan Sebtz, ben Si Ali ben Abi Taleb, nació en el Guilan o Yilan, cerca de la ciudad de Tabarastán en la primera noche del mes del Ramadan del año 470 de la Hégira (1079 de J. C.). En la misma noche que este santo, nacieron en el país del Yilan 1.100 varones. He aquí la primera coincidencia singular que es apreciada por sus adeptos en particular y por los creyentes todos.

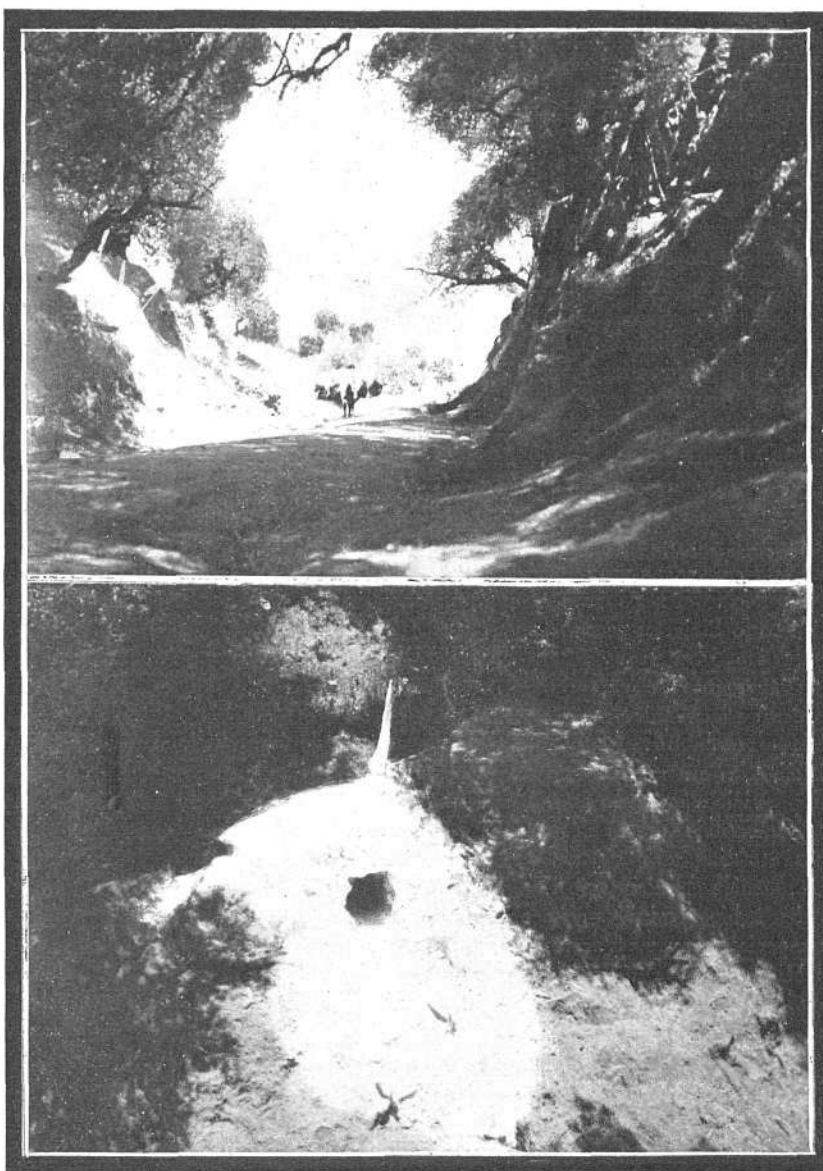
Como más tarde ha de encontrarse importancia en ello y por sus admiradores ha de ser explotada esta otra coincidencia, vamos a señalar, también, que en todo el primer mes de su vida no solicitó la mama de su madre mientras el sol en cada día estuvo alumbrando su país. Apréciase en esto, cómo en el primer Ramadan de la vida del santo, guardó este el ayuno ordenado a todo creyente.

Niño ya casi en uso de su razón, se manifestó dotado de cualidades excepcionales. Su amor a Dios, su intensa fe, su comprensión del Korán; el que a cada máxima, recitado o interpretación de Mahoma diera la deducción más atinada, hizo decir a las gentes que si Mahoma no hubiese sido el escogido por Dios como su último profeta, Muley Abdelkader hubiera sido el enviado.

Ya estaba en Bagdad cuando tales comentarios se hacían. Había terminado la asimilación del Korán; estaba embebido en estudios superiores y de tal manera los asimiló y dominó que, mientras su austera conducta le granjeaba el aprecio y respeto de las gentes, su saber lo encumbraba a la categoría de «aalem», primero entre los destacados.

Requerido por los habitantes de Bagdad y poblaciones inmediatas, buscando hacerse grato a Dios propagando la religión que profesaba, y tratando de infundir en las gentes el temor de Dios, decidió dedicarse a la enseñanza, no tardando mucho en lograr dárle a 650 alumnos. Mas por si fuera poco este trabajo, buscó en él el colofón del sacrificio; y cuantos bienes poseía, cuantos regalos le hacían, poco a poco pasaban a manos de los estudiantes pobres que, merced a esta ayuda, podían proseguir unos estudios iniciados con anhelo digno de admiración e imitación, mas malogrados en principio si la largueza del santo no hubiera subvenido a las necesidades materiales que creaban.

En cuanto a las morales, además del alimento espiritual que sus enseñanzas proporcionaban, preconizaba la oración como el



Jalua de Muley Abdelkader Yilali en la Garbía.—Abajo, detalle de la cueva.

momento en que, puesto el hombre en comunicación con Dios, debía librarse de todo egoísmo, solicitando para sus semejantes tanta gracia como deseara para él.

Se comprenderá pues, que siendo todavía joven, ansiara apoyar su fe sobre la quinta de las columnas inmovibles en las que el Islam descansa; la peregrinación a la Meca, patria de Mahoma.

Sobre la eficacia de la intercesión de Muley Abdelkader cuentan lo siguiente:

En cierta ocasión en que un grupo de sabios de Bagdad, por ser viernes, desde la mezquita se dirigían a los santuarios con ánimo de rezar, se encontró con una serpiente negra a la que el más sobresaliente dió muerte con un palo que llevaba. En aquel mismo momento se produjo un gran remolino de aire con gran cantidad de tierra en suspensión, pasado el cual vieron con asombro aquellos sabios que su compañero había desaparecido.

Estupefactos, asombrados, luego que volvieron en sí no lograron hallar explicación para aquella misteriosa desaparición; y los comentarios se iniciaron, y las conjeturas surgieron, y las suposiciones se sucedieron sin consistencia en el tiempo y, minuto tras minuto, una hora después aparecía de nuevo el sabio vestido con ropas distintas y nuevas.

Y dijo a sus compañeros: «He sido llevado a presencia del Sultán de los demonios que tiene su aposento real en una isla en medio de lejano mar. He sido acusado de haber matado a su hijo, cuyo cadáver yacía a mis pies. Inútiles mis negativas; los dos demonios que me han llevado ante el Sultán, han mantenido

(1) Historias recogidas en el aduar El Jalua.

(2) Observador de Dios. Cosa de Dios. Bondad de Dios. Fe de Dios. Luz de Dios. Polo de Dios. Sable de Dios. Argumento de Dios. Prodigio de Dios. Sello de Dios. Socorro de Dios.

su acusación y le han mostrado las manchas de sangre que veis en mi bordón. Ante aquella prueba he palidecido; no he encontrado defensa. El Sultán ha consultado con el Kadi, allí presente, y, asesorado, ha decretado mi muerte. Por un momento he visto que el sable que el Sultán empuñaba con cólera, tajaba mi cuello sin compasión. Mas... una súplica del Kadi ha contenido al Sultán el tiempo imprescindible para yo invocar a Muley Abdelkader, solicitándole ayuda y protección.

Una aparición y unas voces imperativas y conminatorias han hecho que el Sultán abandonara su colérico gesto, tirara a tierra el afilado sable, y me dijera que, a petición de Muley Abdelkader, quedaba perdonado, rogándome únicamente que sobre el cadáver de su hijo hiciera los rezos de costumbre. Hechos estos, me entregó las ropas nuevas que sobre mí veis puestas, y ordenó a los que allí me habían conducido que me volvieran a este lugar».

Se dice también de Muley Abdelkader, que en ocasión en que una epidemia diezma la población de Bagdad, acudieron a él buscando su intercesión cerca de Dios, solicitando consejo. Muley Abdelkader se retiró de la habitación en que estaba dedicado a la enseñanza, practicó las abluciones de ritual y, orando, se puso en comunicación con Dios.

Terminada su oración, aconsejó a los presentes que cogieran de una hierba que se criaba en las proximidades de la escuela, que la machacaran y la comieran, no tolerándoles bebieran otra agua que la del pozo de la mezquita.

Así lo hicieron cuantos se encontraban atacados por el mal epidémico, y sanaron.

Fácilmente se comprenderá que tan maravillosos prodigios habían de acrecentar el número de sus admiradores, de sus incondicionales adeptos. Mas, desgraciadamente, la envidia, si bien disimulada, era mal contenida. Y los envidiosos trataron de restar prestigio a quien lo tenía alcanzado a toda prueba.

Convencidos los sabios de Bagdad de que en la vida particular del santo ningún detalle perjudicial podrían encontrarle, decidieron atacarle en su indiscutible sabiduría. Y un día, se llegaron a él cien sabios decididos a hacerle sendas preguntas, cada cual en su especial saber y entender. Mas el santo, que gozaba del favor de Dios, comprendió y calló; y cuando quisieron los sabios iniciar la mortificante prueba, cada cual había olvidado todo su saber, y cuando intentaron buscar la ayuda de Dios, ya no sabían rezar; y, arrepentidos y comprensivos, rompieron a llorar; echándose a los pies de Muley Abdelkader, se los besaron, demandando al propio tiempo su intercesión cerca de Dios para que, perdonándoles, les devolviera la memoria perdida.

Entonces Muley Abdelkader, magnánimo y generoso, fué abrazando uno a uno y otorgándole su perdón, al propio tiempo que les iba diciendo la pregunta que cada cual había pensado hacerle, seguida de la respuesta adecuada y concreta. Y la memoria volvió a hacer felices a aquellos sabios, que comprendieron lo mucho que aún les quedaba que aprender. Y el rotundo acatamiento de las insuperables y numerosas cualidades de Muley Abdelkader fué ostentosamente publicado.

Hecho tras hecho, y cada cual más llamativo e inexplicable sin la ayuda de Dios, fueron crecando en derredor de Muley Abdelkader una aureola de santo que fué reconocida y acatada por todas las gentes. En Bagdad, cuando él salía los viernes para ir a rezar a la mezquita, la población entera le esperaba y acompañaba, pregonando en el camino sus excelencias y sus milagros. De todas partes venían a él en busca de fórmulas con que solicitar la ayuda de Dios; y Muley Abdelkader, con su propia mano, en el acto escribía y entregaba las oraciones solicitadas.

El número, pues, de creyentes que fueron sugestionados por los milagros del santo fué crecidísimo, tantos, que su cofradía—integrada por reglas de la moral más pura—está extendida por todos los dominios musulmanes. Todos aquellos al repartirse por las tierras del Islam, fundaron Zauías a las que dieron el nombre del santo.

Murió en Bagdad,—población que conserva sus restos—en el año 561 de la Hégira; tenía, pues, 91 años. Dejó 49 hijos: 27 varones y 22 hembras.

La Zauía madre del «Sultán de los santos» radica en Bagdad, ejerciendo su influencia en todo el Irak. Goza de gran prestigio en el Turquestán y en la India. Tiene otras filiales en Medina y Meca (Arabia); Cairo (Egipto); Cirenaica y Tripolitania (Libia italiana); Túnez y Argelia. En Orán tienen gran fuerza y prestigio los adeptos de este santo.

En Marruecos, a excepción del territorio Yebala, también están muy extendidas.

Melilla cuenta con una Zauía que se relaciona con las de Orán y Tlemecen. También Tetuán, Larache, Aleazarquivir y Arcila tienen sendas Zauías. En el Marruecos francés, Marrakech es la principal Zauía; existiendo otra bastante importante en Fez.

El lugar «jalua» que ha motivado estas líneas es una de esas cuevas en las que se evoca el culto pagano, que es la característica del que se rinde a Muley Abdelkader Yilali. Se considera a este santo como dotado de excepcionales cualidades, de sobrenatural poder, contra los demonios o espíritus malos y, por extensión, contra todas aquellas fuerzas cuyo origen es desconocido e incomprensible.

Y ante la cueva de Jalua, pasan las gentes de la Garbía, atemorizadas y evocando al santo, manifestando sus atributos divinos; y ante la cueva son hechos sacrificios de gallinas, con preferencia negras; y en las ramas de los acebuches, que son como los guardianes del sagrado lugar, cuelgan a manera de exvotos, trozos de haïque, pedazos de pañuelo. Es que en aquella morada de los demonios han encontrado albergue, como en su casa propia, los espíritus maléficos que atormentaban las almas y los cuerpos de algunos indígenas que, acudiendo ante ella, se han visto ayudados por la fuerza exorcitante de Muley Abdelkader.

Como incuestionable admiración, como rotundo acatamiento, como gratitud, en fin, los habitantes de dicho aduar celebran la «amara» en los últimos días del mes Rhea el Uel.

N. MENEDUCH.

Arcila, septiembre, 1930.

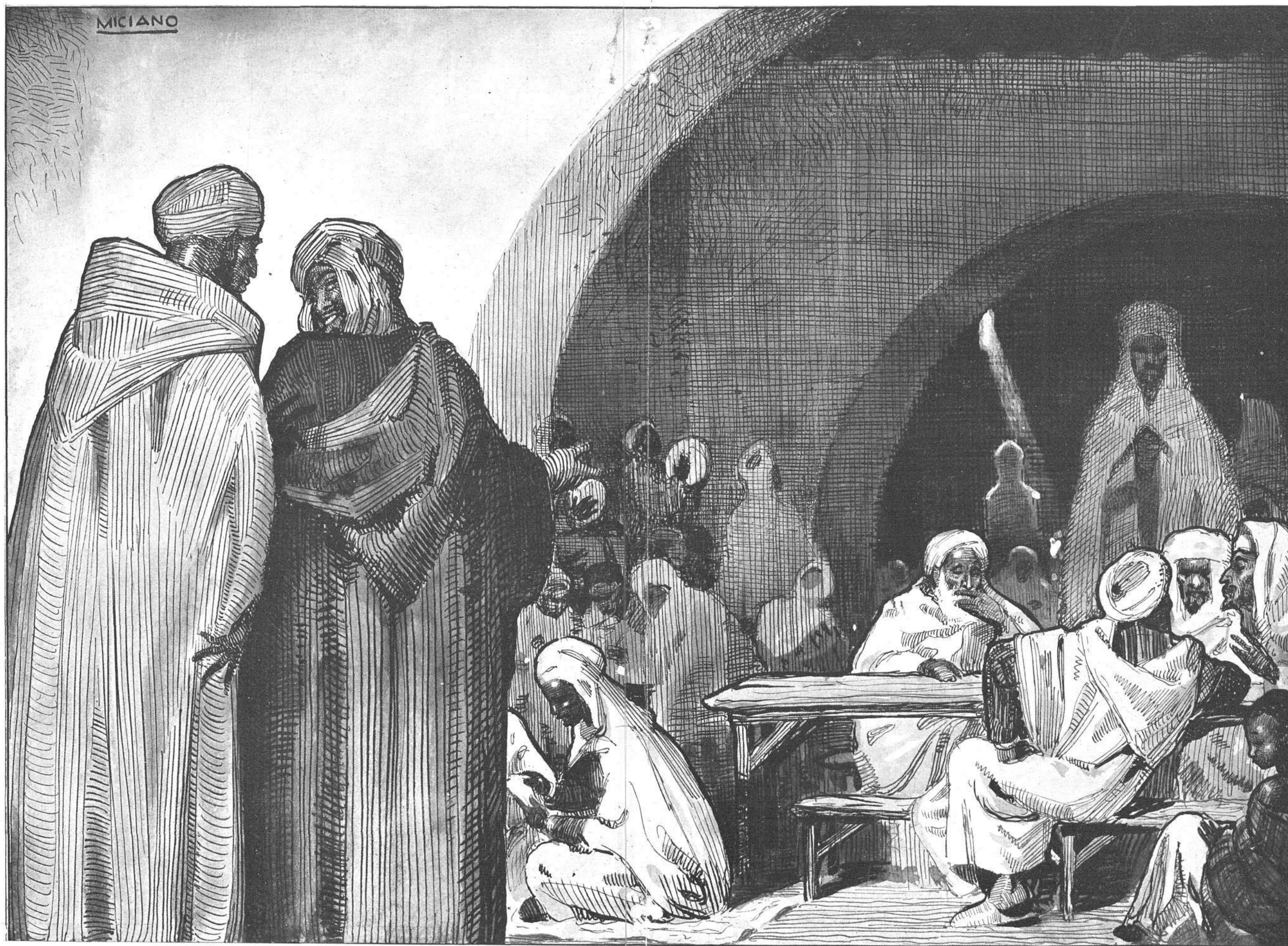


Uua escuela árabe.—Por Cobreros Uranga



LA FOTOGRAFIA ARTISTICA EN MARRUECOS.—El aisau encantador de serpientes inicia su exhibición.

Foto Rubio



Un café argelino.

Dibujo de N. Miciano

De Melilla a Cabo de Agua: Notas botánicas

LA «TISERA» PLANTA CURTIENTE

NUESTRA visita reglamentaria a Melilla y Rif de un lado, acompañada de otra circunstancial a Chafarinas, en unión de nuestro Secretario Sr. Sánchez, nos permite conocer esta plaza a la vez que acercarnos de nuevo a Cabo de Agua, con el fin de anotar algunas observaciones botánicas, las que buenamente se puedan conseguir dada la rapidez del viaje, confirmando de este modo las que ya teníamos, adquiriendo a su vez otras nuevas o bien rectificando algunos juicios con más conocimiento de causa.

La salida de Melilla hasta Nador, nos ofrece ya la presencia de palmitos distanciados, pero estos parecen ser más raquíticos que los que estamos acostumbrados a ver en otras zonas como la de Tetuán; también llaman nuestra atención las lechetreznas, (*Euphorbia*) que en considerable número, pueblan los bordes de los caminos.

El camino, a partir del Zaio, es una pista por el estilo de las que conocemos de Puente Fomento a Dra el Asef, de Telata de Rexana a Aulef, de Alcázar a Meserah; aquél, no ofrece el tobogán de la Meseta de Teser al Nekor, ni pasos en realidad peligrosos, aunque alguno sea de cuidado, pero presenta bifurcaciones que dan lugar a dudas, máxime, cuando en el trayecto de cincuenta kilómetros no se observan casi indígenas, y en caso de verlos, no entienden nuestras consultas o huyen y se echan a llorar, cual sucedió con un pequeño morito a la salida de Zaio. Haimas más o menos parecidas a las que conocimos a nuestro paso por Buřarcut, Ain Zora y otros sitios, se ven, pero raras, a la salida de Zeluan en dirección a Muley Rechid.

En el itinerario de Melilla a Cabo de Agua, es frecuente ver las amapolas en los sembrados; liliáceas de rizomas, como los gamones con sus inflorescencias sobre escapos, la flor de muerto (*Caléndula*) que llega a ser abundante como las crucíferas de flores blancas o amarillas; la gamarza, llamada *harmel* por los moros, que utilizan sus semillas como medicinales, que llega hasta Drins y aun más allá, en dirección de Ain Amar, la vemos aquí también en la de Cabo de Agua hasta donde llega; son muy abundantes las campanillas de flores rosadas (*Convolvulus*), a veces se encuentran las *chupamieles* (*Anchusa*) entre los sembrados, en los sitios húmedos la *atelfa* y raros ejemplares arbóreos (*Tamarix*) cual sucede con los vistos al lado del río Muluya, que se nos presentan en el itinerario que recorremos: el cardo de María (*Sylbium Marianum*) suele verse algunas veces no obstante vivir alejado de los sitios habitados. Como menos frecuente hemos encontrado *Statice sinuata*, que ya conocíamos de Castillejos y la *Fagonia crítica*, los *Scolymus*, etc., no así la *Thapsia*, *Orlaya marítima* etc., etc.

El cantueso que se encuentra en el itinerario, es la *Lavándula dentata*; aparece ya en la posición de Muley Rechid, que visitamos por segunda vez y en la que nos detuvimos unos minutos por la sencilla razón de que por este sitio cambia la vegetación que venimos observando desde Melilla, aparece la de monte, y esto nos permite ver al lado de los tomillos, *Heliantemum*, *Paronichia* y otras especies, el romero en flor, aunque escaso por lo que pudimos apreciar.

Abundante en casi todo el trayecto de Melilla a Cabo de Agua, es el *loto comestible*, que en España se cultiva y es subspontáneo en Cataluña, Aragón y Andalucía; en el Protectorado lo vemos desde Melilla a Villa Sanjurjo, Zaio a Puente Muluya, etc; aun cuando sus frutos (drupilánios) globulosos y rojizos no creemos se utilicen, no así la planta, pues sirven para formar cercados, por su condición de espinosa y la forma en que se desenvuelve y en este caso la vemos defendiendo las rústicas casas moras, en numerosos sitios, haciéndose notar la planta por el color

característico que toma en seco y los numerosos caracoles blancos que soporta.

El *Callitris articulata* (*C. quadrivalvis* o *Thuya articulata*) que empieza a verse cuando se va desde Melilla a Villa Sanjurjo pasando Midar, aparece aquí camino de Cabo de Agua cuando se divisa el mar, en forma de matas arbustivas, si bien existen ejemplares arbóreos, escasos al parecer, como pudimos observar en el regreso: estos *Callitris*, ocupan desde luego poca extensión de terreno, puesto que más adelante ya no los vemos.

Existe además otra conífera, única citada por el profesor Caballero en una de sus publicaciones; nos referimos a una sabina *Juniperus phoenicea*, que abunda en la orilla del mar, entre Cabo de Agua y el río Muluya, pero que no llegamos a ver, puesto que no salimos del poblado.

Una parada en los Acebuchales al regresar, con motivo de una avería en el auto, nos permite ya a media tarde observar la presencia de plantas pertenecientes a las compuestas (*Artemisia*, *Asteriscus*, *Centaurea*, *Echinops* etc.) Crucíferas (*Lobularia*, *Bisentella*), Boragináceas (*Echium*, *Cynoglossum*), Valerianáceas (*Fedia*, *Valerianella*) o bien a familias diversas, *Plantago*, *Rumex*, *Paronichia*, *Asparagus*, *Calicotome*, *Reseda*, *Marrubium*, *Mercurialis*, *Convolvulus*, *Peganium*, *Anagallis*, *Glaucium*, etc., etc.

Quenopodiáceas no faltan en Cabo de Agua, como era de esperar, nos referimos al abundante *Chenopodium murale*, que tanto se prodiga por la zona y a la *Gneda fruticosa* y *Salsola longifolia*, que vimos en nuestra primera visita a esta localidad.

En los sembrados próximos a Cabo de Agua puede verse unas Iridáceas de flores rojas, que las moras de Villa Sanjurjo suelen llevar en abundancia entre las mieses, nos referimos al *Gladiolus segetum*, que se encuentran en las inmediaciones de Tetuán y que

Caballero cita ya de la zona de Melilla y nosotros hemos visto por el Rif.

La escila debe ser frecuente en las proximidades de Cabo de Agua, donde existen ya arenales más o menos extensos, que dificultan bastante la marcha de los autos sinó se adoptan precauciones.

Cabo de Agua es indudablemente una localidad importante para el estudio de su flora, pero su gran distancia de Melilla por tierra, su pista defectuosa desde el Zaio, medios de comunicación por mar, etc., hace que no sea fácil su arribo y se la visite rara vez, sin embargo en abril de 1915 herborizó ya en ella, el docto catedrático del Jardín Botánico de Madrid y amigo D. Arturo



Arriba, agrupaciones de *Rhus Pentaphylla* en los Acebuchales. En el centro, ejemplares aislados. Abajo, montones de ramas de la misma planta.

Caballero, y en 1929, fué visitado por otro botánico, nuestro compañero Font Quer, quedando encantado el primero de la fertilidad de su suelo y riqueza de la vegetación.

Nuestro paso por el Zaio, coincide con un día de Zoco; es jueves, divisamos una muchedumbre de moros en el interior de su recinto próximo al poblado y a él nos dirigimos, en la creencia de que hemos de encontrar vendedores de drogas medicinales como en Tetuán, Tánger, Xauen, Alcázar, Bab Taza, etc., pero nuestras esperanzas se desfraudan en este sentido. Al abrírnos paso entre los musulmanes, que respetuosamente nos saludan y facilitan el camino, tan sólo nos interesa la vendedora de una plantita, de cuyo fruto utilizan las semillas que comen con manteca, según les entendemos, y que no es otra sino la *Nigella*.

No permite nuestra breve estancia en Cabo de Agua, adquirir como la vez anterior, datos referentes al uso medicinal que de las plantas y drogas hacen los moros, merced a la gestión que hizo el Comandante Militar de aquel puesto Sr. Díaz Masó, auxiliado del notable moro, contentándonos con adquirir el dato siguiente: Aguardiente hecho a base de ruda, adicionada de una pequeña cantidad de clavo y canela, es considerada en Cabo de Agua, por algún cristiano de la localidad que nos la enseña como un medio excelente para combatir los dolores de vientre. La planta es efectivamente la ruda (*Ruta chalepensis*) que se encuentra en las inmediaciones de Cabo de Agua y que hemos recolectado en los Dersas en Tetuán y en el monte Magot de Xauen.

Nuestra breve estancia en Chafarinas, no permite hacer observaciones botánicas; sin embargo, a la entrada se nos presentan algunos ejemplares subespontáneos de *tabaquinas* y en el domicilio del Comandante Militar vemos otros de los arbolillos llamados *transparentes* (*Anthocervis pita*) alelíes, capuchinas (*Tropeolum*) frecuentes en Tetuán, donde nacen subespontáneos a veces.

El itinerario del Zaio a Cabo de Agua, nos ofrece con frecuencia ejemplares de *tisera*, mezclados con *acebuches* y *lotos*, que merecen capítulo a parte.

El género *Rhus*, de las Terebintáceas, comprende varias especies arbustivas como el *fastete* o *árbol de las pelucas* (*R. cotinus*), y las llamadas *zumaque*, como el *Z. de Virginia*, (*R. typhina*) el *Z. lampiño*, (*R. glabra*), el *venenoso* (*R. toxicodendron*) todos ellos exóticos a excepción del llamado *Zumaque de tenerías* (*R. coriaria*) que ya vive en España, si bien en el Norte. En nuestra Zona de Protectorado tenemos una representación de este género, nos referimos al arbusto o arbolillo llamado por los árabes *tisera*, que no es otra sino el *R. pentaphylla*.

Estas plantas cuyas flores son hermafroditas o poligamo-dioicas, con el fruto en drupa, de una sola semilla, son notables por sus aplicaciones como curtientes, cual sucede con el *R. cotinus* y *coriaria* cuyas hojas tienen aplicación en tal sentido, sin perjuicio de que el leño sirva para teñir de amarillo en la primera especie, de que la segunda se haya empleado como medicinal y de que el *R. toxicodendron* se le juzgue tóxico y sus emanaciones irritantes. El *R. coriaria* es considerado como el verdadero zumaque comercial, empleándose los tallos y hojas frescas, que puestas al sol se trituran luego groseramente. Al zumaque de España se le adjudica un 16 por ciento de tanino, pero los hay con un 5 por ciento como el de Carolinas y a veces un 30 por ciento cual sucede con el de Siria. Por su riqueza en tanino, se emplea el zumaque como es sabido, como materia curtiente, para el tafilete y pieles de cabra, pero también se usa en tintorerías toda vez que con las sales de hierro, forma tanato ferroso, negro, debido a la presencia del tanino, aun cuando la riqueza en esta especie química sea variable, debido a que el suelo, clima, cultivo, etc., influyen en la planta. La descripción de la planta es la siguiente:

Las ramas de la *tisera*, son leñosas, duras, presentando alternamente otras perpendiculares, cortas, puntiagudas de 4 centímetros desprovistas casi siempre de las hojas a no ser en la base; estas, aparecen en las articulaciones de las ramas, fasciculadas, en n.º de 5 generalmente, son largamente pecioladas y están formadas por cinco foliolas, de las que la terminal es la mayor de uno y medio a dos centímetros e iguales en tamaño entre sí, las laterales de la misma posición cuyas foliolas son ovales, enteras, obtusas, si bien a veces presentan dos o tres escotaduras sobre todo la impar; los nervios secundarios muy poco perceptibles son alternos y el peciolo algo acanalado. El fruto es globoso

de un centímetro de diámetro, de color amarillo rojizo en la superficie; abierto vemos que contiene en su interior una sola semilla aplastada, dura e irregularmente ovoidea.

La descripción que da Mr. Desfontaines del *Rhus pentaphylla*, es la siguiente: Árbol de 4 a 7 metros, muy ramoso y espinoso; las espinas son fuertes, floríferas, corteza gris. Las hojas alternas perennes y lampinas; pero las jóvenes vellosas ligeramente; hojuelas de tres a cinco, obtusas y de 2 a 5 mm. de latitud y 11 a 16 de longitud, superiormente más ensanchadas, obtusas, enteras, o en su ápice irregularmente dentadas. Peciolo alado casi de la longitud de las hojas. Flores dioicas, siendo las masculinas, con cáliz quinqué partido y lacinias aovadas. Corola pentapetala, pétalos patentes, aovados, ligeramente amarillos. Estambres cinco. Las femeninas con el cáliz y corola igual a las masculinas. Tres estilos pequeños; estigmas en el mismo número. Fruto redondeado, con tres tubérculos en su apice, en la madurez rojo. Núcleo huesoso, comprimido. La corteza tiñe de rojo en la industria pielera.

Por su parte, en la Flora forestal de Argelia, de Mrs. G. Lapie y A. Maige, leemos lo siguiente: «Es un arbusto de 4 a 7 metros, con aspecto parecido al acerolo. Sus hojas son persistentes y el fruto amarillo rojizo, presenta tres pequeños tubérculos en su remate. Se encuentra en el valle de Cheliff y en el Oranesado. Es muy buscado para la industria, contiene una materia tintorial roja y tanino. Sirve para la preparación de cueros marroquíes».

Ejemplares de *tisera* hemos visto más allá del Río Necor, en dirección a Villa Sanjurjo entre Imenut y Einzoren; son arbustivos, están aislados y sin indicios en sus inmediaciones, de que sufran talas o cortes; también los vemos desde la Bifurcación al Tenin Beni-Halifa, pero mucho más raros, afectando formas que nos recuerdan el modo de presentarse los lotos o bien la de arbolillos de tronco más o menos grueso y único, que termina ramificándose como sucede con algunos de los fotografiados en esta parte de la región rifeña.

Con el nombre de los Acebuchales se designa el sitio que en el itinerario del Zaio a Cabo de Agua, sirve para ir reuniendo los troncos y ramas de la *tisera*, procedente de puntos que no podemos precisarlos, que se transportan a Cabo de Agua y desde aquí a Barcelona; está situado a 17 kilómetros del mar en sitio abundante en olivos, según vemos, aunque esto no quiera decir que no se encuentren algunos arbustos de *tisera* como hemos podido comprobar en la misma localidad.

El sabio profesor de la Facultad de Farmacia de París, Mr. Perrot, se lamentaba ya en una de sus publicaciones, de la posible desaparición de esta planta en las localidades del Protectorado Francés, donde se encontraba, debido a la gran exportación de que era objeto, puesto que barcos enteros cargados con la madera de árbol tenían su salida por el puerto de Fedallah a causa de la gran demanda que del tanino se hacía para algunas industrias, en vista de la tendencia a su desaparición de ciertos árboles ricos en tanino como el castaño, quebracho, etc.

Según nos comunica el Sr. Santa Cruz, en Melilla, por los años 1914 y 15, se vino usando como combustible muy apreciado gastándolo en grandes cantidades las locomotoras de la compañía española a la vez que se exportaba a la Península como leña por desconocerse su valor industrial.

En nuestra Zona, según nos dijo ya el inteligente Subdirector de Colonización Sr. Arias, las talas de estos árboles están prohibidas por la Dirección General de la misma, salvo en las propiedades particulares, con la sabia idea de contener la destrucción progresiva de la especie, que traería como consecuencia el que en un plazo no lejano, pudiesen desaparecer los árboles ya viejos e interesantes desde el punto de vista industrial.

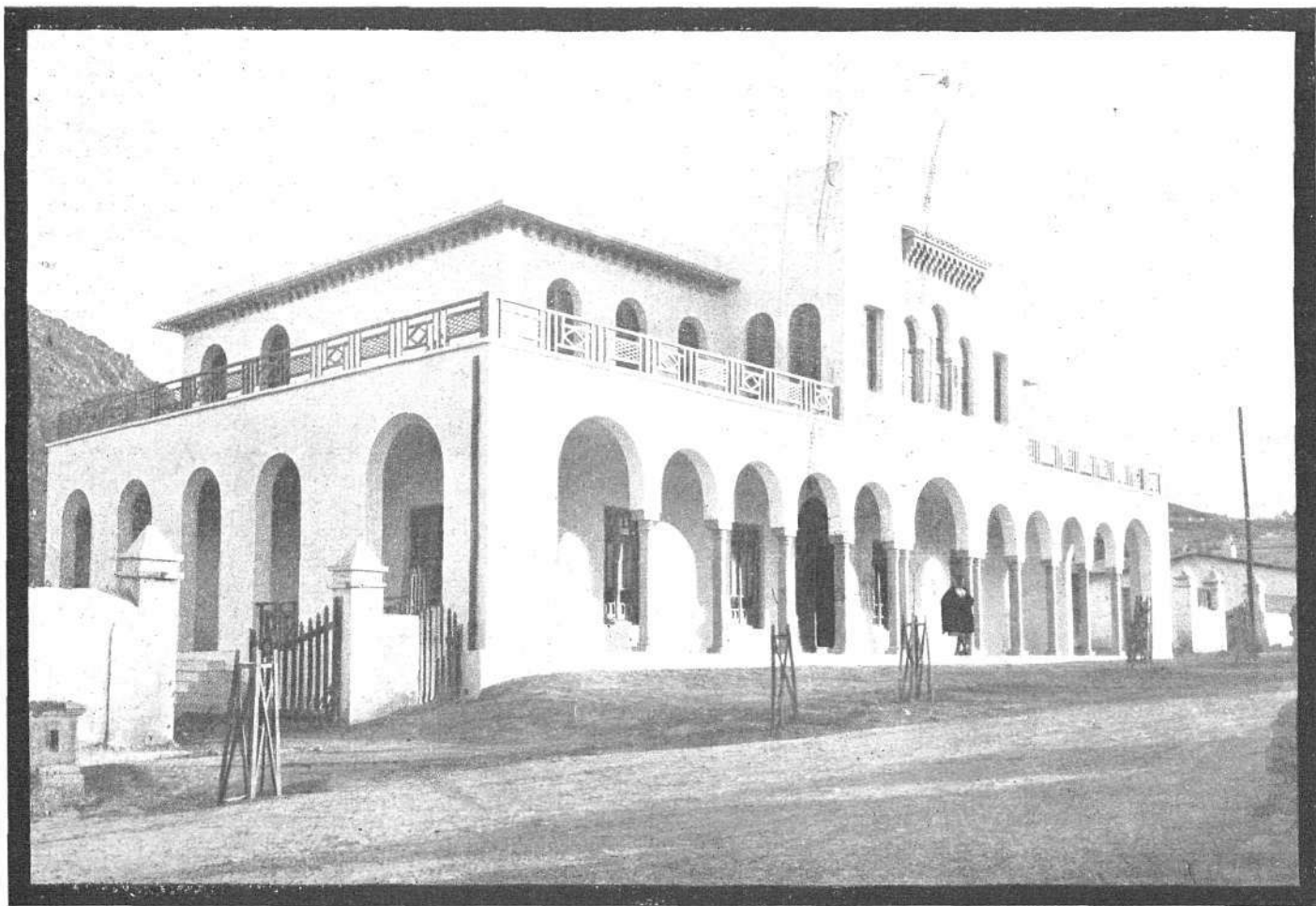
Según los análisis practicados por el docto Farmacéutico militar Sr. Santa Cruz en Melilla, el total de de substancias tánicas encontradas en diversos ensayos es el de 9 por ciento, y el que contiene su extracto seco, llegó en algunas muestras al 28,5 por ciento. (1)

Sólo nos resta para terminar, agradecer las atenciones tenidas durante nuestra breve estancia, por parte de los dignos Jefes Militares de Chafarinas, Srs. Cañabate y Díaz Masó.

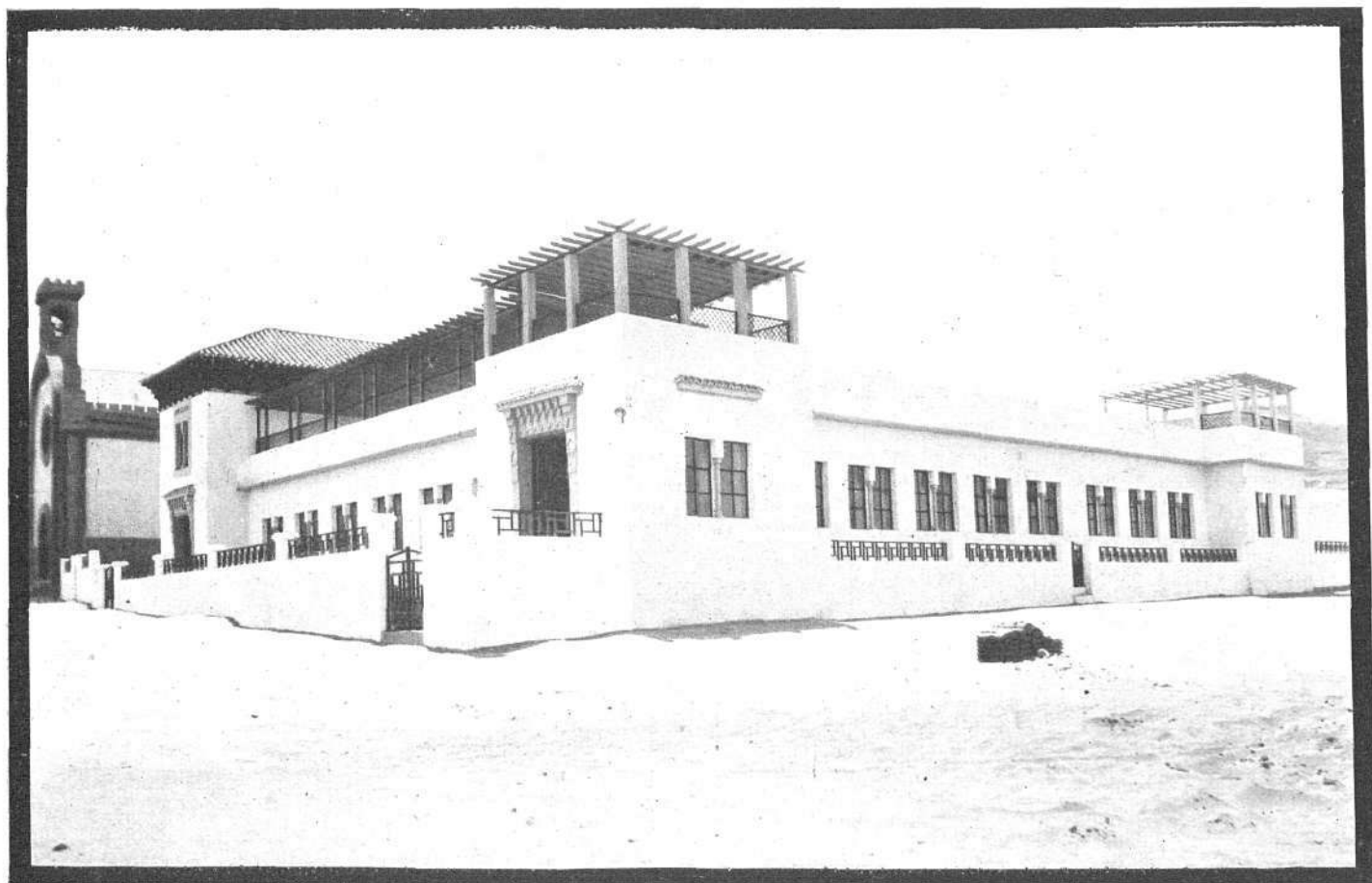
Joaquín Más y GUINDAL.

(1) Según datos que nos facilita el Sr. Díaz Masó, es más apropiada la parte de la cepa y tronco de la *tisera*, que las ramas y raíces, por lo que se refiere a su riqueza en tanino. La multiplicación puede hacerse por semilla o troncos de cepa, de preferencia el segundo medio.

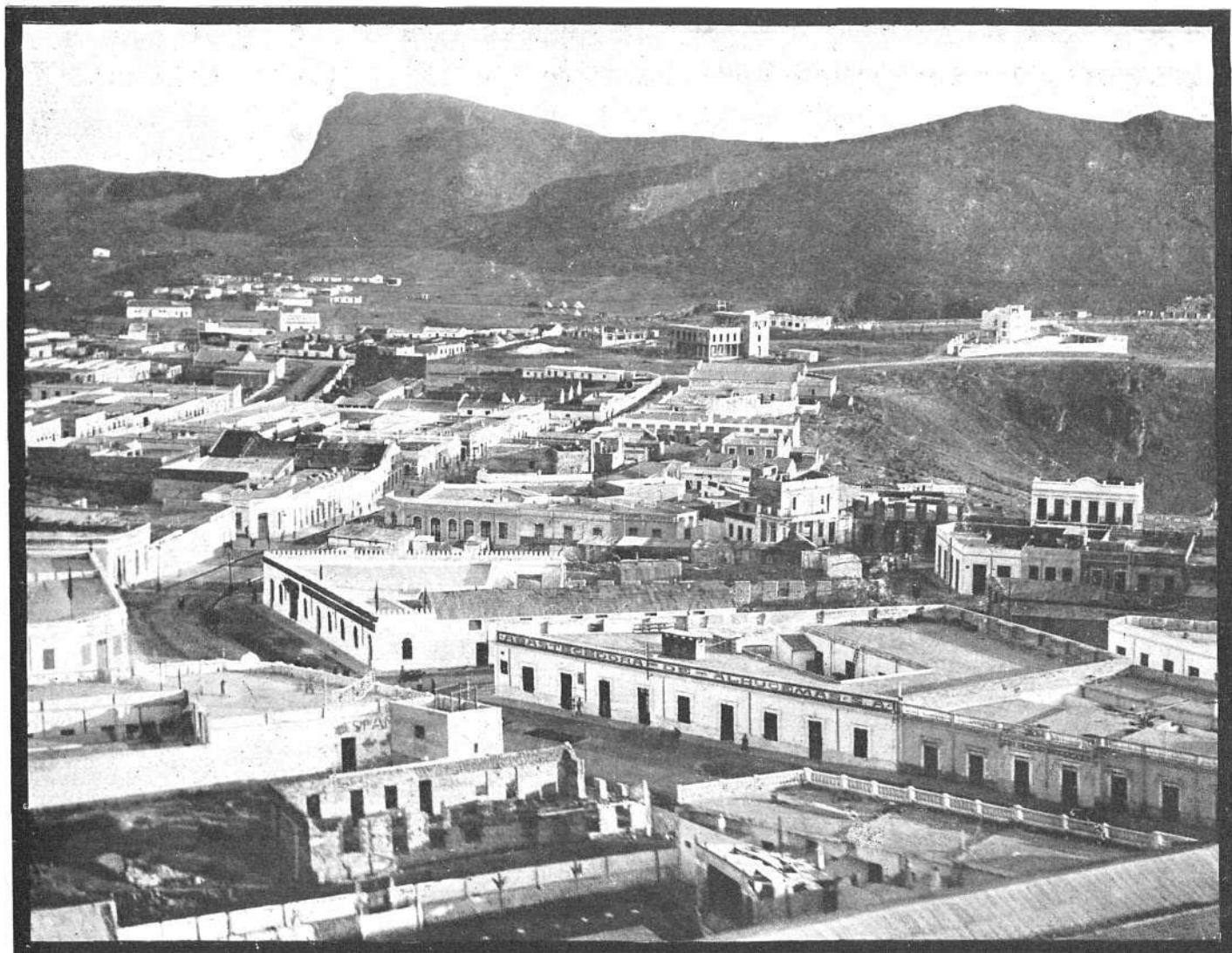
LA TRANSFORMACION DE ALHUCEMAS AL CABO DE UN LUSTRO.



Edificio de la Intervención Civil y Junta de Servicios Locales de Villa Sanjurjo



Grupo Escolar de Villa Sanjurjo



Un aspecto de Villa Sanjurjo en la bahía de Alhucemas.

En el aniversario de la operación de Alhucemas

UNA PAGINA DE LA HISTORIA

He aquí cómo se recoge con exactitud en un interesantísimo libro, recientemente publicado, el desarrollo de la feliz y victoriosa operación sobre Alhucemas que el día 8 de septiembre de 1925 inició el derrumbamiento del foco rebelde del Rif e inició la pacificación definitiva y la ocupación total de la Zona Española del Protectorado en Marruecos:

«A las seis y treinta comienza la acción de la escuadra; algunos proyectiles alcanzan al acorazado París. A las ocho y cuarenta comienza a actuar la aviación. A las once y cuarenta en perfecta fila las K del primer escalón, remolcadas, salen con marcha rápida hacia la playa. El General Primo de Rivera, en una gasolinera, había recorrido desde bien temprano las barcasas siendo aclamado por las fuerzas.

«Delante de las K marchaban, en una gasolinera, el Capitán de fragata Boado, Jefe de Estado Mayor y de la vanguardia de la escuadra, que reconoció la costa y señaló el sitio más a propósito para el desembarco, con tan buena fortuna, que quedó evitado un campo de minas que había establecido en el lugar en que se pensó previamente.

«Desembarcan las barcas, Mehal-las y la Legión, al mando del Coronel Franco. Al toque de ataque avanzan decididas con el agua al cuello y en alto los fusiles. El fuego de la escuadra y de la Aviación se intensifica; las fuerzas despliegan y marchan resueltas a la ocupación de sus objetivos. Los artilleros con las primeras fuerzas, llevando a brazo el material. Tras ellos desembarcan el resto de la columna Saro. A las quince todos los objetivos están alcanzados. Al enemigo se le han cogido tres cañones que tenía en sus baterías de El Fraile y Morro Nuevo.

«Nuestras bajas han sido escasas, no obstante el fuego de cañón del enemigo; en total siete Jefes y Oficiales y 117 de tropa, entre muertos y heridos.

«En su avance, las fuerzas envolvieron la casamata desde donde se accionaba el campo de minas establecido en la playa donde se pensó efectuar el desembarco. El enemigo, que extremó su resistencia, fué abordado al arma blanca en el avance arrollador de nuestras tropas.

«El primer objetivo, y tal vez el más importante desde el punto de vista material y moral, estaba logrado. Nuestras fuerzas, pese a todos los preparativos de defensa del enemigo, pese a su moral, incontestablemente elevada, habían puesto el pie en Alhucemas y ocupado una base de partida para acciones posteriores: el éxito de ellas estaba asegurado de antemano, teniendo en cuenta la valía del útil empleado, la íntima cooperación de las fuerzas de mar y tierra, puesta de relieve de modo tan elocuente en la operación del día 8, y la gran moral de aquel Ejército que ansiaba vencer, dando por sabido que la victoria se alcanza con el generoso sacrificio de los buenos.»—(*ACCION DE ESPAÑA EN MARRUECOS*. Tomás García Figueras y Carlos Hernández Herrera).

Mr. Winston Churchill y el forzamiento del paso de los Dardanelos en la Gran Guerra.



LOS españoles llevamos a cuestas un pesado fardo histórico, que vamos dejando despreocupadamente a cachos en las zarzas del camino, sin darle el menor valor; los ingleses guardan el suyo cuidadosamente, lo estudian y analizan, obteniendo de él enseñanzas que aprovechan para la gobernación de la república; otros explotan la fantasía de su imaginación, su facilidad de exposición, para hacer ver lo blanco como negro, los fracasos cual triunfos, en provecho de su prestigio nacional.

¿Quién se acuerda ya en España de aquel triste Santiago de Cuba, conque liquidamos nuestro rico patrimonio colonial? ¿quién ha hecho un juicio crítico exacto, desde un punto de vista filosófico, dejando a un lado sentimentalismos poéticos de aquel combate naval y sitio de la plaza? Pero es más: ¿quién ha estudiado como deben estudiarse estas cosas, el desembarco de las fuerzas españolas en la Bahía de Alhucemas, de tanta importancia para España, haciendo alto en el derrumbadero por donde se precipitaban nación, sociedad y hasta la raza? Y sin embargo raro es el año en que al llegar el 21 de octubre no aparezcan estudios entre los artículos de las revistas inglesas, en las columnas de sus periódicos diarios, sobre el desarrollo de la batalla de Trafalgar, sobre si Nelson había dado o no instrucciones para el combate.

Ahora se trata del forzamiento del paso de los Dardanelos por la escuadra anglo-franca y el famoso político inglés, el verdaderamente honorable Winston Spencer Churchill, fundándose en las documentaciones alemanas y turcas que con posterioridad a la guerra han ido viendo la luz, publica un artículo en las páginas de la «Revue de Paris» del presente mes de agosto, procurando convencer al público mundial culto, de que dicha escuadra pudo y debió forzar el tal paso, si sus Almirantes hubiesen insistido en sus ataques inmediatamente después del de 18 de marzo de 1915, habiéndose podido terminar la guerra en el invierno del 1915-16 y ahorrándose la humanidad seis o siete millones de vidas, sacrificadas al descuido de una escuadra que ignoró que la noche anterior a su ataque había fondeado una línea de minas, en la bahía de Erenkeui, dentro del Estrecho de los Dardanelos, el pequeño vapor turco «Nousret».

Es de presumir la impresión que las declaraciones de Mr. Churchill habrán causado en los círculos navales y militares de los países beligerantes de la Gran Guerra, dada la personalidad tan importante del mismo en la política inglesa y el puesto que ocupaba en el Gobierno inglés cuando se realizó el ataque a los Dardanelos. Churchill es una mezcla del aristocratismo inglés, como descendiente del célebre Duque de Marlborough, que tanto dió que hacer a nuestros antepasados en los Países Bajos, y que aún recuerdan las niñas jugando al corro con el nombre de Mamburú (y que no sé por qué suponen al notable General inglés, montado en una perra), y de la democracia norteamericana por la línea femenina, destacándose en su carácter el sello intrínseco de ambos pueblos. Inteligente, culto, oportunista, activo y ardaz; militar en su juventud en la India, corresponsal periodístico en nuestra guerra de Cuba y en la de los Boers, ha sido repetidas veces ministro en Inglaterra, y en todas las carteras que ha desempeñado, de Guerra, Hacienda, Colonias, Marina, etc., ha dejado huellas de su paso.

En el citado artículo, Churchill trata mal a Almirantes ingleses, del indiscutible mérito de Sir John Fisher, quizá la figura más destacable de la Marina inglesa moderna, el único en ella que puede aportar en su haber un triunfo estratégico en la guerra, con la batalla de Falkland, o hablando en castellano de las Malvinas, que él preparó, pues justo es reconocer que en la parte naval de la guerra, siempre fué la iniciativa del lado alemán: lo mismo en el corso de sus vapores armados de guerra, que en los ataques a la costa de Inglaterra, que produjeron el combate

de Dogger Bank, que en la campaña submarina, y en el combate de escuadras, que provocaron en Jutlandia. No sale tampoco bien librado el almirante jefe del Estado Mayor inglés, Sir Henry Jackson, opuesto al ataque únicamente por parte de la escuadra, y no digamos nada del almirante Hamilton Carden, que declinó su responsabilidad dimitiendo la víspera del ataque; que así debe hacerse cuando se tiene la convicción de sus actos, ni el bravo almirante John de Robeck, que con tanto valor condujo al fuego su escuadra, unida a la división francesa del no menos valeroso almirante Guépratte. No es justo en su actitud Churchill, y deja ver el despecho que le causa ser acusado por las opiniones navales y militares como responsable del fracaso de la escuadra en los Dardanelos y de la pérdida de más de 140.000 bajas sufridas por los ejércitos ingleses de la Metrópoli y colonias (los valientes anzaes de Australia) y franceses.

En el fondo de esta cuestión, hay dos problemas que estudiar: político o social el uno, técnico el otro. Se refiere el primero al disgusto que en general produce a las clases militares verse dirigidas en materia profesional por elementos civiles, cual ocurrió al encontrarse Churchill ocupando la posición del primer Lord del Almirantazgo y no prestarse su carácter a dejarse manejar por el Lord naval del mismo. —en esta ocasión el antiguo hispanófilo almirante Fisher (aludo a la campaña hispano-americana) personalidad sencillamente magnífica, bajo el punto de vista naval, científica y prácticamente. Esto requiere explicación. La importancia marítima de Inglaterra, creó desde los tiempos de Cromwell, este organismo burgués en un principio y de extraordinaria influencia siempre en la tradicionalista Inglaterra, su sistema político esencialmente parlamentario, exigió que el primer Lord fuera un miembro del Parlamento, un hombre político eminente, y el Lord naval, el verdadero ministro de Marina, un almirante. La discreción de ambas personalidades habrá evitado en la práctica rozamientos, deslindando los campos, pues hay materias, aun dentro de la Marina, en lo administrativo y lo político, y aquí puede incluirse la estrategia de una campaña, en las que un hombre civil, culto y de talento, puede discurrir sabiamente. En este mismo almirantazgo inglés dieron prueba de ello, Pepys y Barham, éste contribuyó en mucho a la labor de Nelson, y en otros países en análogos organismos, vemos en Francia un Lockroy y un Leygues y aun en nuestra propia insignificancia en los tiempos modernos hemos tenido en España al frente de la administración de la Marina, personalidades cual Sánchez Toca, capaz como ninguno de confeccionar un presupuesto naval sin necesidad de ayudas subalternas, personalidad que la política para desgracia de nuestra defensa naval arrebató a la administración de la Marina. En esta parte de la cuestión, pecan en consecuencia de apasionadas ambas partes, Churchill tratando despectivamente a almirantes como Fisher y Robeck, no apareciendo en su artículo encomios más que para el entonces jefe de Estado Mayor del último Sir Roger Keyes, tan famoso después en las costas de Flandes, y mal también por parte de los almirantes ingleses que han maltratado a un político genial cual Churchill. Como lo ha hecho el almirante Lord Wester Wemyss en su libro, donde censura un sistema que dice coloca en *manos incapaces y exentas de responsabilidad la dirección de las operaciones navales y militares*, añadiendo que la campaña de los Dardanelos, quedará como un monumento del heroísmo de su raza, valor de sus marinos y militares, y falta de miras e incapacidad de sus políticos.

La parte técnica, fué la manera de atacar por oriente, decididos a hacerlo, y esto fué un acierto de Churchill, la manera de llevarlo a cabo, en lo cual no debió inmiscuirse, pudo ser puramente marítima en forma de un raid, forzando el paso de los Dardanelos y esperándolo todo del efecto moral que causase la presencia de la escuadra aliada ante Constantinopla; en operación combinada del Ejército y la Marina, acompañando el primero

por tierra el avance de la escuadra por el Estrecho, y finalmente en una operación puramente militar por tierra, en la que la Marina no tuviera más participación que la de proteger el desembarco. La primera fué la patrocinada por Churchill, y en nuestra modesta opinión, la más acertada, la segunda era la estudiada y preparada en el Estado Mayor del almirantazgo con anterioridad a la guerra, el Ejército debía ocupar las alturas dominantes, antes de que la escuadra intentase forzar el estrecho, esta cooperación parece ser era patrocinada por Fisher y Jackson, y el tiempo demostró su ineficacia, pues las horrorosas pérdidas sufridas por el ejército en los desembarcos efectuados sobre Gaba-Tépe y playas del cabo Helles, quitaron toda esperanza de llegar nunca a las alturas de Atehi-Baba que dominan las orillas, y la tercera quizá patrocinada por Kitchener y viable desembarco en el fondo del golfo de Saros, sobre el istmo de Boulair, sitio bien conocido de los barcos ingleses, pues desde su fondeadero solía tirar por elevación el «Queen Elisabeth» sobre los narrows (estrechos) y desde donde tal vez hubiera sido factible la marcha de las fuerzas de Sir Ian Hamilton y de D'Amade, sobre Constantinopla, si el admirable ejército turco, los 700.000 soldados del ejército de Anatolia lo hubieran permitido, supuesto aventurado.

Por mucha que sea la presunción humana, hay algo superior que esteriliza sus esfuerzos y rige sus destinos, Alemania no contaba con la guerra a tan corto plazo, por lo menos en Marina, esto lo conocen muy bien en Inglaterra y este país cuyo anterior Monarca preparó el aislamiento alemán, quizá no esperase entrar en la guerra, bastándole con el desgaste que Alemania sufriría victoriosa o vencida, en su lucha con Francia y Rusia, para su objetivo en su lucha industrial y comercial con ella; pero las cuestiones se complican siempre y el plan de ataque alemán por la frontera nordeste y la acesión de Turquía a los centrales, pusieron en peligro las dos cosas que Inglaterra más cuida, las costas de Flandes, fronteras de las suyas en las aguas del Canal de la Mancha y sus líneas de comunicación con la India, precipitándola en el conflicto.

Los marinos alemanes obraron desde el primer momento con actividad y energía, demostrando iniciativas, más propias del carácter inglés que del suyo propio. Nadie puede pensar que los cruceros «Goeben» y «Breslau» se encontraban a prevención en el Mediterráneo, ni por sus tipos, ni por su posición, ni por su manera de obrar dada la alianza de su país, no ya con Italia, sino con Austria y sin embargo su decisión en atacar las costas de Argelia, para embarazar la movilización del Cuerpo de Ejército XIX, sembrando el pánico en los terrestres, sin pararse a pensar que estaban en una zona naval de supremacía francesa y próximos a la inglesa, en las líneas Tolón-Bizerta y Malta-Gibraltar, recuerda las audacias de Nelson. Pero los movimientos posteriores de la escuadra inglesa y su burla en Mesina, no recuerda por parte de esta, la actividad y energía de sus antepasados. Y de allí viene todo, hubiese mandado la escuadra inglesa un Nelson, un Fisher o un Beatty y la persecución habría continuado, y tras los cruceros alemanes habría fondeado en Constantinopla la escuadra inglesa y allí habrían quedado, que no son los marinos ingleses, los descendientes de quienes echaron a pique las fragatas transportes de Bustamante, cargadas de mujeres y niños, en plena paz, tan observadores del derecho marítimo, cuando no les conviene, y entonces, ¿cómo habría variado todo!

Pero aun dando por perdida esta ocasión, si al declarar la guerra a los aliados en 31 de octubre de 1914 y disponer Churchill que la división naval que bloqueaba la entrada de los Dardanelos, hiciese en 2 de noviembre una demostración naval sobre los fuertes de la boca, Kum-Kaleh en la orilla asiática y Seddul-Bahr en la europea, hubiese aquella, caladas sus redes contra torpedos, intentado remontar el Hellesponto, arrojándose a las orillas donde la fuerte corriente producida por el desnivel del Mar Negro y Mediterráneo se siente menos, es posible no hubiese encontrado todavía más que los citados viejos castillos y los semejantes de Dardanos y Suan-Déré a la altura de punta Kephez, después de la bahía de Eren-Keui, y finalmente los dos antiquísimos del tiempo del sultán Mahomet II, de Chanak y Kilid Bahr, a la entrada de los estrechos y el de Nagara a la salida, todos artillados con material antiguo, y lo mismo que el veneciano Jacobo Veniero a fines del siglo XV con su galera, que el almirante inglés Duckworth en 1807 con su escuadra velera y que la división torpedera italiana en 1912, habrían forzado con más o menos bajas, las 41 millas del estrecho. Pero esperar hasta febrero del 1915, después de haber sembrado la alarma,

de observar el enemigo que se ha tomado la bahía de Mudras en la isla de Lemnos, a 40 millas de la boca del estrecho, como base donde se reconcentran los buques aliados, resulta temerario intentar ya el forzamiento.

Durante esos cuatro meses el general en jefe de los ejércitos turcos Liman von Sanders y el comandante en jefe Enver Pachá han excitado el espíritu de defensa, organizándolo con elementos alemanes, que en la parte europea dirige el coronel Weber y en los estrechos el almirante Usedom. Los fuertes antiguos se han restaurado y montado nuevas baterías, simulándose otras. Existen 74 cañones y 85 obuses de grueso calibre, cinco de los primeros son modernos de 25,5 cms. y once de 23 cms., 32 de calibre medio y 50 piezas ligeras. Hay fondeadas 9 líneas de minas, de ellas cinco fuera de los estrechos, baterías de tubos lanza-torpedos y grupos de proyectores eléctricos; en los barrancos y collados de las orillas se ocultan baterías de campaña y de sitio, atalajadas con tiros de diez y hasta de veinte caballos, para cambiarlas rápidamente de emplazamiento, desde donde puedan defender las líneas de minas y evitar su rastreo; se han calado redes para evitar el paso a los submarinos, y finalmente atienden a todos estos servicios 4 divisiones del ejército en cada orilla del Estrecho.

Las operaciones navales comenzadas el 19 de febrero por la escuadra aliada a las órdenes de los almirantes Robeck y Guépratte, subordinados al inglés Carden, siguiendo el plan de éste de destruir los fuertes exteriores que defienden la boca, los viejos de Kum-Kaleh y Seddul-Bahr y las nuevas baterías de Oramieh y Ereoghurul, son continuados el 25, dándose por destruidos. Sin embargo, un destacamento desembarcado por los ingleses en el de Seddul-Bahr, deja conocer el escaso resultado obtenido: en el duelo entre fortificaciones terrestres y buques suelen engañar las apariencias muy aparatosas de las explosiones de las granadas en las obras de sillería y cemento, y si se tiene cuidado de reparar las dotaciones de las piezas tras los abrigos mientras duran las salvas, aquellas vuelven a continuar el fuego sin daños mayores una vez pasadas estas; por el contrario en el buque móvil es más difícil ser alcanzado por las piezas que tiran sobre el cuadrado en que se mueven, pero si lo son por proyectiles de grueso calibre en partes poco blindadas, ocurre generalmente que impactos que desde tierra parecen poco importantes, lo han sido en sumo grado, interrumpiendo las comunicaciones con la dirección de tiro, sumergiendo los blindajes, produciendo incendios, etc. El buque moderno es un colmo de ingenio, pero es sumamente delicado.

Conseguida la destrucción de los fuertes exteriores, entraron los buques en el que puede llamarse estuario, es decir, la parte más ancha de los Dardanelos, unas 4,5 millas, donde se forman en la parte asiática las bahías de Eren-Keui y Sort-Siglar, separadas por la punta Kephez, y era preciso batir las baterías que ya cubrían las orillas, para que las pequeñas embarcaciones rastreras, rastreasen las minas; abriesen canal por donde entrasen los buques mayores.

Forman un círculo vicioso los elementos agresores: (buques de combate, rastreadores y fuerzas sútiles protectoras de éstos), y los defensivos, (minas, baterías de campaña, protectoras de éstas y fuertes y baterías de la costa). Los buques de combate no pueden avanzar contra las obras defensivas importantes de tierra, sin que los rastreadores limpien las aguas de minas; lo que tratan a su vez de impedir las móviles baterías de campaña, contra las cuales han de tirar las fuerzas sútiles protegidas por los buques grandes y así sucesivamente.

Durante este tiempo surgieron las dificultades entre el almirante Carden y el almirantazgo, o sea Churchill, que sin duda encontraba muy parsimonioso el método de aquél de ir destruyendo uno a uno los obstáculos, y el almirante dimitió en 16 de marzo, encargándose del mando el almirante Robeck, que se había distinguido en las operaciones anteriores. El 18 de marzo, juzgando ya dragado un canal paralelo a la costa asiática, hasta las proximidades de punta Kephez, se intentó el forzamiento y aquí Churchill insinúa que las informaciones de la aviación habían indicado la presencia de vapores en los estrechos, que pudieran haber colocado nuevas minas. La operación es contra las fortificaciones del fondo del estuario, que defienden la entrada de los estrechos. Van a vanguardia los cuatro acorazados franceses de la división Guépratte, sostenidos por otros seis ingleses de Robeck, abocaron los Dardanelos a las 11 de la mañana, y a las 6 de la tarde dió por terminada Robeck la operación. Los buques no llegaron a la altura de punta Kephez, ni apagaron los fuegos

de las baterías enemigas, aunque eran 18 los acorazados, puede decirse que no tomaron parte más que 12, y de ellos se perdieron el francés «Bouvet» y los ingleses «Irresistible» y «Ocean», al parecer por acción de minas, quedando además fuera de combate los «Suffren» y «Gaulois» de la primera nacionalidad, y los «Inflexible» y «Agamenon» de la segunda, buques que tuvieron que ser reemplazados. La operación se consideró un fracaso: en abril vinieron los desastres de los desembarcos al sur de Gallipoli, y en mayo cuando volvía a tratarse otra vez del forzamiento de los Dardanelos, aparecieron los submarinos alemanes en el Mediterráneo, el «U. 21» entra en los Dardanelos el 22 y el 25 torpedea al «Triumph» y el 27 al «Majestic», y ya no se vuelve a tratar del asunto.

Parece inútil insistir en argumentar como hace el respetable Churchill, su idea fué feliz, al atacar a Turquía. Pero no es culpa de los almirantes que tan valientemente lucharon en los Dardanelos el no haberlo forzado, sino de quienes dirigían la guerra y dejaron pasar la oportunidad, cuando aún era tiempo. A posteriori todo parece muy claro y sus informes podrán ser ciertos respecto a la escasez de municiones en que quedaron los fuertes turcos, a no quedarles ya más minas, al pánico que reinaba en Constantinopla, etc., pero también lo es que sus bajas fueron muy reducidas (58, de ellas 40 muertos) que sus baterías

sufrieron muy poco y que al abandonar los ingleses a sus acorazados «Irresistible» y «Ocean», todavía a flote, el fuego de las baterías turcas abrasaba a sus tripulantes al dejar sus buques, prueba de que había municiones. ¿Qué habría ocurrido si, dada la moral de esas dotaciones, hubiesen llegado los buques a abocar los estrechos, con cinco líneas de minas, en angosturas de menos de mil metros, con baterías de lanza torpedos y las dificultades de navegación contra corrientes de cuatro millas? Es comprensible el despecho del ministro, que le costó la caída y consigo la de todo el Gabinete, pero no debe atacar a quien ofreció a su patria la vida. Piense despacio en los 645 hombres que con el viejo «Bouvet» se sumieron en las profundidades de los Dardanelos, cumpliendo con su deber y sin pensar quizá si él que había ordenado aquella operación estaba o no capacitado para ello.

Conforta el ánimo de nosotros, míseros pobladores de las orillas mediterráneas, pueblos hoy de tercera categoría, aunque contemos entre nuestros progenitores a griegos, romanos y cartagineses, ver a estos Northicos, descendientes de aquellos que asustaron a los gansos del Capitolio, debatiéndose en estas querellas bizantinas, síntomas ¡ay! de triste decadencia; apesar de su humanidad de primera categoría.

Fernando de CARRANZA

Tánger 19 agosto 1930.



UNA MANIFESTACION DE CEUTA EN TETUAN



Para agradecer al Alto Comisario, General Jordana, su afortunada y favorable intervención en favor de Ceuta, como Presidente de la Comisión que hizo el estudio de los problemas comerciales y régimen económico de las plazas de soberanía, un nutrido grupo en que estaban representados todos los elementos de la actividad industrial, comercial y económica de dicha Ciudad, con el presidente de la Cámara de Comercio en cabeza, hizo acto de presencia en la residencia del Alto Comisario el día 21 del presente mes. La fotografía fué tomada después del acto, en que de un modo elocuente se testimonió al Alto Comisario, General Jordana, la gratitud y el aplauso de Ceuta, escuchándose con satisfacción las palabras alentadoras que el General dirigió a los manifestantes.

ECOS UNA NUEVA FORMULA COLONISTA. EL TRATADO ENTRE INGLATERRA Y EL IRAK.

El colonismo, el imperialismo, si se quiere mejor así llamarlo, como todas las ambiciones humanas, busca y encuentra nuevas fórmulas que son como disfraces, decorosas hojas de vid para presentarse en la plaza pública de los pueblos libres sin provocar demasiado escándalo. En definitiva este no suele ser excesivo y el nuevo traje que de ordinario no es más que una palabra, a lo sumo una frase, toma estado oficial. Entra en ese extenso léxico, vacío de sentido, insustancial, todo el arbitrario, todo el doble sentido, valor entendido, con que se desenvuelve el debate internacional y se nutre la literatura imperialista y, sobre todo, la colonista.

Cierto que España tuvo una gran política colonial, pero absolutamente sincera. Los españoles de la conquista americana creían honradamente en los derechos del conquistador, como en algo perfectamente lógico y natural en el derecho de gentes. Hablaron rudamente, pero sinceramente, de nuevas tierras conquistadas, de nuevos vasallos para los reyes de España. Conquista se llamó lisa y llanamente a aquella magna empresa; como tal conquista se llevó y como países conquistados fueron organizadas, administradas y regidas nuestras colonias americanas.

Y está claro de comprender como, por feliz contraste entre el crudo título de nuestra actuación en América y la realidad de la actuación misma, resultamos un pueblo humanitario, benévolo y cordial; ya que a país tenido por conquistado y sometido le tratamos como igual y hermano y le transferimos, además de nuestra sangre, todo cuanto poseíamos en valores espirituales, culturales y materiales.

Consecuencia natural de la sinceridad y de la franqueza en la fórmula de anexión, fué la franqueza y la sinceridad en la fórmula de secesión: Los conquistados reclamaron su libertad, cuando el conquistador no fué bastante poderoso para mantener allí su soberanía. No hubo subterfugios ni fórmulas equívocas por parte de ninguno de ambos contendientes. El conquistador se declaró vencido y se fué con todos los honores del vencido en lucha leal.

Nuestra política colonial tenía que fracasar jurídicamente cuando la conquista, entendida en el franco sentido español, no fuese moneda de curso en las encrucijadas de la actividad internacional.

En cambio nuestra enconada rival de entonces, Inglaterra, y las otras grandes potencias colonistas que le seguían los pasos, supieron irse adaptando a las exigencias de los tiempos y la fórmula tan jurídica y ecuaníme del «protectorado» ha servido a veces para amparar una oculta conquista; por ejemplo, Túnez en 1881 y Egipto en 1882; Argelia (1830) fué como la última conquista a la española.

El protectorado lealmente entendido y cumplido no confiere títulos de soberanía y tiene un final necesario y feliz: la emancipación del pupilo, cuando ha alcanzado la plenitud de su capacidad política y social. ¿Donde está entonces la compensación del estado protector? Simplemente en la adquisición de ciertos vínculos de amistad y en el legítimo enlace de intereses mutuos y justos que su benéfica función, si en realidad es honestamente ejercida, si es cumplida con la prudencia y la lealtad que el verdadero sentido de la palabra protectorado encierra, tiene forzosamente que dejar cimentados.

Hoy podemos hablar los españoles valuando la palabra protectorado con la misma sinceridad y llaneza con que antaño hablabamos de conquistas. Ningún país del mundo se halla en la coyuntura de ejercer con mayor desinterés la función protectora que nosotros en el Norte marroquí. No hace falta una gran penetración observadora para darse cuenta de que por necesidad ineludible para nuestra independencia política y para contrarrestar influencias y actitudes que nosotros no provocamos, en la política mediterránea y euro-africana, hemos asumido la función tutelar en Marruecos, sin que la reversión al *statu quo* anterior a 1904 y a 1906 (tratado franco-inglés relativo a Marruecos y a Egipto, Conferencia de Algeciras) pueda representar para España, ni muchísimo menos, una situación embarazosa.

En cambio, la cesación pura y simple en las funciones protectoras representa y representa para algunos estados poderosos trastornos muy serios en su propia economía nacional, en sus intereses exteriores y en el mecanismo de su política y su régimen coloniales.

Forzoso les será entonces emprender la búsqueda de otra nueva fórmula, de otra nueva palabra, que sirva de puntal al andamiaje de intereses montado en torno del régimen tutelar. La palabra «mandato» ha venido a cumplir este cometido en países cuyo estado social y político repugnaban la voz y la significación leal de protectorado.



Agotado el contenido de la palabra «mandato» Inglaterra ha inaugurado una nueva fórmula: el tratado de alianza defensiva; siquiera la prioridad sea relativa, porque algo de eso significó un no lejano tratado entre Italia y el estado albanés. (1).

Con esta nueva fórmula pretende Inglaterra solucionar su difícil situación respecto de Egipto y respecto del Irak, donde los sentimientos de independencia y la preparación política, social y técnica han rebasado ya los límites del protectorado y del mandato, poniéndose enfrente de los intereses ingleses, cuyo abandono implicaría para la Gran Bretaña un serio quebranto, no sólo en orden a sus valores coloniales, sino también afectando a su vida económica interior.

Conocidas son ya, de ellas se ha ocupado en otros artículos esta Revista, (2) las peripecias con que al fin ha arribado la política de Inglaterra en Egipto al tratado pendiente de aceptación por el Estado egipcio y mediante el cual, Inglaterra procura dejar a cubierto la seguridad de sus comunicaciones por el canal de Suez y la salvaguarda de sus intereses económicos en el Sudan anglo-egipcio.

Más otro nuevo tratado, también pendiente de aprobación, ha venido a provocar gran revuelo en los cotarros colonistas; es el tratado entre Inglaterra y el Irak, por virtud del cual la Gran Bretaña renuncia a su mandato antes de terminar el plazo para el cual le fué conferido, reconoce la plena soberanía del Irak y promete gestionar el ingreso de este Estado como miembro de la Sociedad de Naciones.

Comprende once artículos y un anejo con siete cláusulas que unidas a las diferentes notas cambiadas entre los negociadores, —lo han sido el Alto Comisario inglés en el Irak, Sir Henry Humphrys y el Primer Ministro de aquel país, Nuri Said Pachá,— dan al tratado un extenso contenido y un alcance que aseguran la situación preponderante de Inglaterra en el Irak y garantizan sus comunicaciones asiáticas, descargándole al propio tiempo de las responsabilidades y de los enojos del mandato.

Se encabeza el convenio con un pacto de alianza y amistad previendo una estrecha compenetración de ambas partes y en tal orden de ideas «S. M. el Rey del Irak reconoce que el mantenimiento permanente y la protección en todo momento de las comunicaciones esenciales a S. M. Británica, es de interés común para ambos países». Por ello conviene en ceder a Inglaterra, en concepto de arrendados, los terrenos necesarios para la instalación de una base aérea en Basora, o en las proximidades de esta ciudad, y otra al Oeste del Eufrates, escogida por los técnicos ingleses.

Durante cinco años, a partir de la puesta en vigor del Tratado o sea desde 1932, el Gobierno Británico podrá mantener sus tropas en Hineri y en Mosul, así como en las dos bases aéreas concedidas, en tanto que el Irak organiza fuerzas aptas para reemplazarlas. Las guarniciones inglesas conservarán a partir del Tratado las mismas inmunidades y privilegios de que actualmente gozan.

En caso de guerra o en peligro de la misma, Inglaterra podrá situar en el Irak las tropas que juzgue precisas y adquirirá el libre uso de las vías férreas, cursos de agua, puertos, aeródromos y demás medios de comunicación. En cualquier caso, obtendrá el libre tránsito de fuerzas británicas a través del territorio irakita, con toda clase de facilidades para el transporte y aprovisionamiento; también podrán las fuerzas navales británicas visitar los puertos del Irak, previo aviso al Gobierno de este país.

Inglaterra se compromete a conceder al Irak toda suerte de facilidades para la instrucción militar, naval y de aeronáutica de los oficiales irakitas; para proporcionarle material de guerra de toda índole, así como oficiales británicos de marina, de ejército y de aviación que, con carácter consultivo, sirvan en las fuerzas del Irak. Este se ofrece a escoger con preferencia instructores británicos para su ejército, a enviar sus oficiales preferentemente a centros británicos de instrucción militar y a utilizar, con preferencia a otros extranjeros, funcionarios ingleses. En una nota anuncia Nuri Said la creación de una misión militar inglesa en el Irak que como continuación de la actualmente existente, asesore la reorganización militar del Irak.

Inglaterra nombrará un embajador en el Irak que según nota suscrita por Nuri Said, tendrá precedencia sobre todos los demás representantes extranjeros acreditados ante S. M. el Rey Faysal. Este designará cerca de Su Majestad Británica un ministro plenipotenciario.



EL TRATADO ANGLO-IRAKITA.—El Irak haciendo uso de la libertad de disponer de sus destinos, se entrega "libremente" a Inglaterra. (Caricatura de «Le Monde Colonial Illustré».)

El Tratado entrará en vigor a partir del ingreso del Irak como Estado independiente en la Sociedad de Naciones, petición que apoyará Inglaterra en 1932. La duración del convenio será de

(1) Tratado 27 de abril 1926.

(2) Inglaterra en Egipto. Abril 1925. Tropiezos británicos en la ruta de Oriente, Egipto y Mosul. Junio 1926, pág. 136. La política imperial de Inglaterra. Marzo 1928, pág. 69. La Esfinge y el Canal. Agosto 1928, pág. 213. La protesta de Egipto con ocasión del pacto Kellogg. Septiembre 1928, pág. 235. Egipto y sus relaciones con Inglaterra. Marzo 1930, pág. 57.

veinticinco años, pero a partir del vigésimo, a petición de cualquiera de ambas partes, podrá suscribirse un nuevo Tratado ampliando la duración del presente y previendo la protección en todo momento de las comunicaciones esenciales a S. M. Británica.

Así es como Inglaterra, renunciando a su mandato en el Irak, seguirá mandando en el Irak. Una nueva fórmula que hemos de reconocer acredita la fina urbanidad británica frente a las sensibilidades nacionalistas.

¿Se darán estas por satisfechas? El problema es este. Egipto es un mal agüero.

Es de suponer que el Tratado, ya hemos visto algunas de sus aristas, en el orden que pudiéramos llamar civil, arrastre consecuencias económicas y comerciales. Por lo menos en este supuesto ha despertado recelos hondos, principalmente por lo que se refiere a la explotación de los pozos petrolíferos de Mosul, en la cual hay intereses franceses, italianos y de otros países.

Pero es en otra clase de suspicacias donde el Tratado anglo-irakita ha producido más sensación. Ya en otra ocasión nos ocupamos de la escasa armonía franco-inglesa en el Asia Menor. (1). El colonismo francés, inquieto con las dificultades de toda índole con que ha tropezado en Siria, no ha disimulado su mal humor al ver a Inglaterra desenvolverse con mayor comodidad su acción en el Irak. Con más o menos tropiezos, pudo el gobierno inglés cumplir hace ya seis años el compromiso contraído con la Sociedad de Naciones, de quien era mandatario, presentando a la aprobación de dicho organismo internacional el estatuto orgánico del Estado irakita. Francia dió en cambio con tan formidables obstáculos que aun no puede dar por establecido el régimen político de Siria. Las pretensiones autonomistas de algunas regiones sirias, —el Líbano, el estado Alauita y el Yebel Druso,— y las exigencias de absoluta independencia de los nacionalistas de la Siria propiamente dicha han creado al estado mandatario una situación complicadísima y de solución casi imposible.

La Asamblea Nacional de Damasco, elaboró y aprobó en agosto de 1928 una constitución, que el residente francés no podía aceptar en algunos extremos, porque suponían el rotundo desconocimiento del mandato de Francia. Tras enojosos incidentes y ante la tenaz obstrucción del partido nacionalista, hubo que suspender *sin die* las sesiones de la Asamblea. Fenómeno político este, en todo análogo al que hemos visto producirse en Egipto.

Francia, siguiendo el criterio de su residente en Siria, M. Ponsot, se ha decidido a promulgar, a espaldas del Parlamento sirio, el estatuto orgánico del país, con las características de una república presidencialista y federal, por lo que se refiere al Líbano, al Estado Alauita y al Yebel Druso, que toman el título de gobiernos, y guardando los derechos debidos a Francia como país protector o tutor. ¿Tendrá eficacia esta promulgación autoritaria de la constitución política de Siria? ¿Se resignará a aceptarla el partido nacionalista de Damasco? Esta es la cuestión. El caso egipcio es también un mal presagio para sentirse optimista.

De ese lado viene principalmente la mala acogida que en Francia ha tenido el último paso de Inglaterra en el Irak. ¿Que consecuencias puede traer para la política de los franceses en Siria esta anticipada liberación del vecino estado árabe? El actual momento del conflicto franco-sirio hace temer una repercusión nada halagüeña.

Nuevamente la política inglesa se atraviesa en el horizonte colonial de Francia. En Túnez la marcha de los asuntos egipcios es un acicate enérgico para las actividades del desturismo; ahora en Siria la independencia del Irak y su acceso a la Sociedad de Naciones es un nuevo haz de leña arrojado a la hoguera nacionalista.

¡Una nueva abdicación inglesa!, exclaman los colonistas franceses; algunos tan exaltados, que juzgan como atentado a los derechos de Francia la existencia de vicecónsules franceses en Túnez.

Sin embargo no conviene aceptar a ojos cerrados los comentarios franceses; hay motivos de sobra para tenerlos por apasionados y faltos de la indispensable serenidad. Inglaterra lleva ya algunos siglos capeando temporales nacionalistas y es vieja maestra en achaques de política colonial y ultramarina. Actualmente se la ve evolucionar con relativa agilidad al compás de los tiempos. Los acuerdos de las últimas conferencias imperiales en cuanto a la estructura intrínseca y jurídica del inmenso imperio colonial británico, demuestran una indiscutible sagacidad para encontrar a tiempo la fórmula o la palabra, que haga el milagro de sostener ese milagro de poderío inmenso, ejercido desde un lejano rincón del globo, casi tangente con los mares helados.

Más vale observar, esperar y aprender. Y no echar en olvido que el parlamento del Irak tiene la palabra. — A. M. de la Escalera.

☆

NUEVO DIRECTOR DE INTERVENCIÓN CIVIL.—Como consecuencia de la marcha a San Salvador como Ministro Plenipotenciario de España el anterior Director de Intervención Civil D. Felipe García Ontiveros, cuya acertada gestión al frente de este organismo ha dejado de él un grato recuerdo en el Protectorado, ha sido designado para sustituirle, muy dignamente por

cierto, el Ministro Plenipotenciario Excmo. Sr. Don Francisco Ramírez Montesinos que prestaba sus servicios como Consejero



Excmo. Sr. D. Francisco Ramírez Montesinos

de nuestra Embajada en Buenos Aires, habiendo ejercido durante un largo período la representación de España en la Argentina como Encargado de Negocios. En dicho cargo se ha destacado por una hábil política y una inteligente labor, principalmente encaminada a la agrupación y a la elevación del españolismo y del valor espiritual e intelectual de los numerosos compatriotas que forman nuestra colonia en aquella República americana. Ha desempeñado también importantes comisiones especiales de la carrera diplomática, entre otras la de Ministro Tesorero de la Orden del Toisón de Oro, miembro de la Comisión encargada para estudiar las modificaciones del Consejo de la Sociedad de Naciones, así como Representante suplente de España en la Conferencia de los Estados signatarios del Protocolo del Tribunal Permanente de justicia internacional. Desempeñó el cargo de Jefe del Gabinete Diplomático de la Presidencia del Consejo de Ministros durante el Gobierno del General Primo de Rivera, en momentos en que la política internacional, así como las relaciones con la Prensa extranjera, tuvieron coyunturas difíciles y delicadas, que hubo que encauzar y salvar inteligentemente. Es además el Sr. Ramírez Montesinos Secretario de la Asociación de Francisco Vitoria y pertenece al Seminario de Estudios internacionales. En Marruecos ha prestado sus servicios como Secretario en la Legación de Tánger.

El nuevo Director de Intervención Civil es hombre de temperamento dinámico, con concepto moderno de su carrera y en todo reñido con los vicios del burocratismo característicos de la vieja administración. Al frente de funciones tan interesantes como son las de la Dirección de Intervención Civil, que la completa pacificación del territorio convierte en el nervio central de toda la función protectora, puesto que abarca lo que más directamente afecta a la transformación intelectual, moral y administrativa del pueblo protegido, el Sr. Ramírez Montesinos ha de dejar sin duda alguna impresa la huella de sus excelentes condiciones personales, de su cultura y de su actividad.

Con nuestro saludo, nos es grato desearle mucha suerte y acierto en el elevado cargo para que tan merecidamente ha sido llamado.

☆

INAUGURACIONES.—En el transcurso del pasado mes de septiembre han tenido lugar dos inauguraciones que por su importancia y significación dentro de las respectivas esferas, y por ser un exponente de la labor que en el Protectorado se realiza, queremos reseñar aquí. Son estas inauguraciones las de la Aduana de Arcila y de la nueva cárcel europea de Tetuán.

La inauguración del nuevo edificio destinado a la Aduana Marroquí de Arcila, se llevó a cabo con toda solemnidad, asistiendo al acto en representación del Alto Comisario, el Director de



Aduana de Arcila

Hacienda del Protectorado D. Luciano Valverde. También asistieron el General de la Circunscripción de Larache y autoridades y representaciones locales y de la Zona.

El edificio está compuesto de una planta baja, con una hermosa entrada de acceso al almacén central de mercancías, al cual pueden llegar éstas cargadas en camiones sin inconveniente algu-

(1) Los Problemas de Siria. Abril 1928, pág. 93.

no, ya que el acceso es amplio y cómodo; otro almacén más pequeño que el anterior que sirve para mercancías averiadas; despacho del interventor jefe, desde el cual se puede intervenir en los actos que se realicen en el almacén, despacho de los auxiliares y salón del público.

Cuenta además con local donde el público puede realizar las operaciones previas del despacho de las mercancías, etc., todos ellos locales amplios, perfectamente ventilados, severos y cómodos.

En el almacén central fué servido un lunch, al final del cual el Sr. Valverde pronunció unas elocuentes palabras realzando la significación del acto y la mejora que el nuevo local traía consigo para el funcionamiento y comodidad del servicio.

En cuanto a la nueva cárcel europea de Tetuán, inaugurada el día 3, consta de un edificio de una sola planta, dividida en dos pabellones; uno de los cuales está destinado a los hombres, y otro a las mujeres. Al lado de este último, y separado por una verja de hierro, se encuentra el domicilio del director, don Leopoldo Hércules de Sola Alvarez.

Varios dormitorios, comedor, enfermería, cuartos de aseo, con baños y duchas, patios y capilla. Todo cómodo y aseado.

Posee, además, habitación para la guardia y locutorio.

A la inauguración asistieron el Presidente de la Audiencia de Tetuán Sr. Lacambra, Comisión de Cárcels constituida por los señores Argüelles, La Plaza, Cerdeira y Ovillo y otras personalidades. Por la tarde visitó el edificio el Alto Comisario Conde de Jordana acompañado de numerosas autoridades. El Conde de Jordana entregó donativos para los reclusos.



LAS ADMISIONES TEMPORALES EN MARRUECOS.—

«En los distintos proyectos de los diversos Congresos y Conferencias, hace ya más de veinticinco años que España pone especial interés—interés meramente empírico, salvo contadas excepciones—en resolver el problema de las admisiones temporales de los puertos francos, de las zonas neutrales, de los bonos o primas a la exportación o «drawbacks»; pero es lo cierto que el problema, en conjunto, permanece—agudizado por el tiempo—como en sus comienzos.

Con esas medidas de facilidad, la industria, comercio y navegación en los países extranjeros han podido desenvolver sus actividades y obtener las debidas compensaciones a los sacrificios de su política colonial. Sin embargo, es lamentable que hallándose el viejo continente al alcance de nuestra mano, y a pesar de los altos sacrificios que impone al Erario nacional nuestra acción en África, no haya habido todavía ningún Gobierno que se diera cuenta de la necesidad de dictar leyes de carácter comercial encaminadas a nivelar o fortalecer en lo posible los quebrantos que sufren los intereses del país sin recibir esas compensaciones que habían de nacer de las relaciones mercantiles, de fomento de los negocios, etcétera, etc., precisamente por causa de la indiferencia de los poderes públicos. Es decir, por falta de leyes que impulsen la navegación, el comercio y la industria entre España, el resto de Europa y África.

Acerca de las admisiones temporales, medida que ha sido favorablemente invocada en las conclusiones de los cuatro Congresos africanistas celebrados, y recientemente por las fuerzas económicas de Melilla, elevó el Centro Comercial Hispanomarroquí un interesante informe al Gobierno exponiendo los resultados prácticos de aquella disposición o similares encaminadas al mismo fin en diversas naciones entre las que están Francia, que ya en 1907 había podido construir un imperio colonial, una marina y un comercio valorados en diez mil millones de francos; Alemania, con un poderío económico de diez y seis mil millones de marcos; etc., etc. ¿Cómo no implantar en España una reforma que tantos beneficios produce en Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Alemania y Francia?

Las admisiones temporales sin detrimento de la producción nacional, facilitan y dan impulso a nuevas industrias; trabajo, nuevas líneas de comunicación y transporte, mercados, desarrollo de empresas bancarias, aportaciones tributarias, etc., etc. Es decir, un amplio desenvolvimiento activo de la economía. Sobre que sin estas facilidades, muchos productos del país no pueden competir con los extranjeros en Melilla, Ceuta, etc., etc., productos tales como bujías, jabones, harinas, sémolas, etc., etc., como tampoco los azúcares.

Sería conveniente que la ley de 1888 sobre admisiones temporales, que rige en la Península e Islas Baleares, y que no hace mucho sufrió modificaciones, fuera aplicada también a Marruecos, plegada, como es lógico, a las circunstancias de su nuevo radio de acción.

La Dirección general de Marruecos y Colonias hará fecunda labor en ese aspecto si asesora al Gobierno en las ventajas que entraña la medida comentada, y el Gobierno procurará un positivo avance de solidez en la obra de pacificación civil de nuestro Protectorado si resuelve satisfactoriamente la demanda».—(De «El Sol» de Madrid).

LOS TRABAJOS GEOGRAFICOS EN MARRUECOS.—

LAS LÍNEAS DE NIVELACIÓN DE PRECISIÓN.

La Sección de Geodesia de la Comisión Geográfica de Marruecos viene realizando, entre otros trabajos que tiene encomendados, los de nivelación de precisión, acabando de efectuar el de la carretera de Ceuta-Tetuán Bab Tazza, primer trozo de la línea que llevará hasta Melilla. A continuación damos una referencia a las altitudes exactas de diferentes puntos de ella referidos al nivel del mar en Ceuta, según media obtenida de las observaciones perseguidas durante varios años en el mareógrafo de este puerto.

Carretera de Ceuta a Tetuán

En el puente de la Almadraba	7m 60
En el puente del Tarajal	9m 44
En el puente sobre el río Fenidak	4m 73
En el puente sobre el río Negro.	3m 39
En la puerta del jardín de la casa de Fomento en la Restinga	20m 19
En el puente sobre el río Smir.	3m 60
En la Iglesia de Rincón.	6m 18
En el puente sobre el río Lila.	6m 13
En el puente sobre el río Xéyera.	10m 41
En el puente sobre el arroyo Buzafa.	12m 28
En la escalinata exterior estación f. c. Ceuta-Tetuán en Tetuán.	45m 79
En la puerta de la Iglesia nueva en Tetuán.	79m 92
En la puerta de la capilla de la Alta Comisaria.	83m 54

Carretera de Tetuán a Bab Tazza

En el puente del Mogote	14m 27
En el edificio de Intervenciones Militares de Ben Karrich	216m 58
En alcantarilla al N. del poblado de Bu-Hal-lad.	301m 9a
En la fuente de Zinat.	225m 75
En alcantarilla al N. del collado de Kerikera.	268m 81
En el puente sobre el río Nahla.	206m 13
En empalme carretera general con la de la antigua posición del Fondak de Sidi Amin (Fondalillo).	450m 76
En escuela Hispano-Arabe del Zoco el Arbaa.	703m 89
En el puente sobre el río Mitzal.	595m 99
En una roca próxima y al E. de la fuente de Hámara.	568m 62
En el puente sobre el río Mitzal (Dar Acoba).	280m 18
En el puente sobre el río Lau (Puente de Fomento).	278m 89
En el puente sobre el río Dabbrada de Beni Sbara.	307m 35
En el puente de Dardara.	378m 14
En la casilla de loma Intermedia.	497m 36
En una roca situada 30 m. al O. de la bifurcación de carreteras en el collado de Bab Tazza.	849m 62
En el edificio de Intervenciones Militares de Bab Tazza.	867m 29

CARTOGRAFÍA MARROQUÍ.

Continuando su atenta actividad sobre la cartografía marroquí, el Depósito Geográfico e Histórico del Ejército ha editado un nuevo Mapa de nuestra Zona de Protectorado. La escala adoptada en este trabajo es 1:500,000. En realidad este Mapa alcanza también al litoral español por debajo del paralelo 37 un poco al Norte de Antequera—tomándose esta parte según expresamente hace constar el Depósito del Mapa de la Península en la misma escala que ha publicado el Instituto Geográfico y Catastral. El relieve se ha conseguido con una sombra especial: la hidrografía va representada en azul, y en rojo las carreteras y toponimia orográfica. Las cabilas están delimitadas, conforme el hábito seguido en nuestras cartas marroquíes y dentro de ellas señaladas visiblemente los zocos importantes. El recuadro va dibujado en fracciones de grado, de cinco minutos.

Se trata de una carta, en fin, que detalla con preferencia las comunicaciones de interés general y en la que con oportunos signos convencionales van indicados los ferrocarriles, las carreteras de primer orden, las de segundo y las pistas militares con firme y aun las que careciendo de él son, no obstante, aptas para la circulación de vehículos en la buena estación, kilometrándose en todas ellas los trozos entre los puntos más importantes por donde pasan, al estilo de las cartas «routieres» a la moda en las guías turísticas. Lleva, asimismo, la nueva carta indicaciones de distancias marítimas entre los puntos de las costas del mediodía peninsulares y del Marruecos español, no faltando tampoco las referidas a los faros y campos de aviación, bien sean permanentes o eventuales.

Muy interesante, para el objeto indudable que ha presidido su tirada, esta nueva carta ha sido puesta a la venta por el Depósito al precio de una peseta.

La labor que en obsequio de los trabajos geográficos de Marruecos realizan el Depósito Geográfico e Histórico del Ejército y la Comisión Geográfica de Marruecos—y a la que África ha venido con satisfacción e insistencia refiriéndose—ha dado así estos nuevos signos positivos de su actividad. Plácemes merecen por ello nuestro centro cartográfico militar.

REVISTA DE LIBROS

Nuestra casa solariega.—Geografía.—Gonzalo de Reparaz. Cuadernos de cultura. Publicación quincenal.—Valencia, 1930.

¿Cómo es nuestro solar patrio? ¿Cómo es la casa en que vivimos? Una pregunta que quizá se han hecho muy pocos españoles. De los que se han formulado esta interrogación íntima, es muy probable que muchos de ellos no hayan podido darse una contestación satisfactoria; aunque pertenezcan a generaciones no muy alejadas del presente. (Desde luego están comprendidas algunas posteriores a la tan cacareada del 98). La razón es que nuestra didáctica escolar en punto a Geografía, como en tantas otras disciplinas, ha sido bastante deficiente. Por ejemplo: el mapa de España fué para nosotros una cosa plana y brillante, dividida en trocitos de colores chillones. Allí aprendíamos que nuestra península tiene la forma de una piel de toro extendida—fórmula pneumotécnica muy en armonía con las aficiones taurinas del país—y que en cada pedacito de color, llamado provincia, había un gobernador civil, y un obispo y una audiencia y un regimiento. Aprendíamos el nombre de los cabos, y de los golfos y de las bahías y de los ríos y, asimismo, de algunas montañas, sin darnos la menor cuenta, ni vislumbrar tan siquiera el significado del conjunto físico y orgánico que todos estos factores geográficos formaban; ni el valor, ni las consecuencias que en el usufructo de nuestro solar patrio pudieran ellos tener. No podíamos concebir el relieve general español en ningún aspecto, ni lo que eso puede influir en la organización del grupo social que sobre él ha de vivir.

Cierto que a lo largo de aquellos colorines nos suministraban nuestros maestros algunos importantes ribetes de erudición, por ejemplo: «Teruel, célebre por los amantes de su nombre»; Guadalajara, «muy conocida por sus exquisitos bizcochos borrachos» (1).

Que no invento ni exagero, puede el lector comprobarlo recorriendo cualquier texto de Geografía, no ya entre los de la primera enseñanza, sino también entre los del bachillerato. Hablo de mi tiempo, no muy lejano por cierto, y si no cito nombres es por no molestar a nadie personalmente.

Todo esto iba unido a hiperbólicas alabanzas de las excelencias del solar patrio; «granero de Roma», «jardín de las Hespérides» y otras muchas exageraciones que nuestros maestros daban en llamar patriotismo. Como si para amar a la patria, cuyo mejor símil es el de la madre, hubiera que tenerla de antemano por riquísima heredera y con toda suma de perfecciones físicas y espirituales. Mucho debemos amarnos a nosotros mismos; pero «con amor ordenado» según receta de la filosofía; y como primera norma de ese amor, está el conocernos.

Conozcámonos geográficamente, históricamente, sociológicamente, sin perjuicio de amarnos mucho y de organizar nuestra vida de acuerdo con nuestra naturaleza, nuestra idiosincrasia y nuestras posibilidades. Dueños de nuestra finca, que es nuestro territorio nacional, estudiémosla de arriba a abajo, analicemos su posición en el globo, sus condiciones naturales, su relieve, sus costas, su circulación fluvial, sus climas y acomodemos a todo ello su régimen de explotación, de economía, su organización y las fórmulas políticas que mejor le cuadren.

(1) En un texto de Geografía que yo estudié en el bachillerato, se citaban entre las producciones industriales, agrícolas y ganaderas de la provincia de Santander, las famosas amas de cría del Valle de Pas.

¡Así debe entenderse el patriotismo! ¿A qué hacernos creer que vivimos en una especie de Jauja o de tierra de promisión donde no tenemos otro quehacer que esperar tumbados los pródigos frutos de la abundancia?

«El sentimiento patriótico, dice el autor del libro que torpemente comento, cual todos los sentimientos es bello y respetable, pero debe supeditarse al conocimiento de la verdad, ya que sólo la verdad es buena consejera, así para los individuos como para el conjunto de ellos que viven en una patria común y forman nación. Conocerse a sí mismo es tan esencial para una sociedad como para cada uno de sus miembros. Los libros que exaltan el sentimiento nacionalista e inducen al lector a pensar que su patria y su raza superan en virtudes a todas las del mundo, y que el Señor las ha favorecido haciéndolas centro de la Historia, son venenos espirituales de funestas consecuencias...»

Esta es la Geografía que nos enseñaron a varias generaciones de españoles. Hoy vemos con satisfacción algunos mapas en relieve en las escuelas y en los jardines públicos y algunos libros de geografía de verdad en las librerías. Libros que enseñan una geografía de tres dimensiones, que muestran una España en relieve, como un todo físico y orgánico, con una formación natural y una íntima trabazón de elementos, con cualidades de conjunto perfectamente definidas, con directivas y finalidades que se desprenden lógicamente de esas cualidades. Una España, en fin, que tiene su anatomía, su fisiología y su psicología. Esa es la Geografía que nos debieron enseñar y que no nos enseñaron.

Ahora, sin dejarme arrebatar de la pasión, puedo afirmar que dentro de ese concepto de la Geografía, será muy difícil encontrar una síntesis más completa ni de más insinuante claridad, ni de rasgos más rotundos y definidores que esta que nos ofrece Gonzalo de Reparaz en menos de cien páginas; ni creo que pueda contenerse en ningún otro libro de Geografía española un fondo doctrinal, ni tan sólido, ni tan concreto, ni tan orientador como el que este gran filósofo de la Geografía ha sabido encerrar en un libro minúsculo. Un boceto firme de la silueta y del relieve del suelo patrio, puesto en relación con su circulación fluvial, su clima y su producción. El propietario de la casa y su linaje, la etnografía ibérica, sus características y sus idiomas. Luego las posibilidades del solar patrio y los problemas de su explotación; capítulo interesantísimo, en que la misma protesta de sinceridad con que Reparaz prologa su libro, da el verdadero valor a este examen de cualidades que sin ser el conocido tópico de nuestras superabundancia en todos los órdenes, es lo suficientemente optimista para servir de acicate a estados de opinión orientados hacia el ideal de una explotación racional, una organización y una puesta en valor del suelo patrio, en armonía con los dictados de las condiciones geográficas y de las leyes naturales.

En fin, un relieve integral, un escorzo perfecto de nuestra Geografía, de los problemas que nos planteó y nos sigue planteando y de las directivas que ella misma nos traza. Nada de vulgarización, por cierto,—toda vulgarización para de seguro en vulgaridad—no, un libro con ideas hondas y anchas. Un libro con ideas; eso que, pese a firmas pomposas, tan pocas veces se sirve al público, al infeliz pueblo soberano.—*Interino.*

